

NACHO SIERRA

El cerebro entre las piernas

Timun Mas

Sinopsis

Chicas, descubrid los secretos más íntimos de vuestra pareja

¿Crees que tu pareja te aprecia porque eres una mujer sensible e inteligente? ¿Que sois compatibles gracias a tu simpatía y su amabilidad? ¡Pues es mentira! Todos los hombres, por muy delicados que sean, son animales sexuales: primero hay que conquistarlos en la cama, después ya llegará lo demás...

El psicólogo Nacho Sierra nos desvela en esta divertida obra los secretos más íntimos de los hombres: lo que les gusta en la cama, lo que odian de nuestras costumbres sociales y... ¡sus estratagemas para que no descubras sus infidelidades!

El cerebro entre las piernas es un libro sencillo y breve en clave de humor dirigido a las mujeres. Nacho Sierra nos ofrece una visión divertida, atrevida y original de los de su sexo a favor del sexo femenino , ofrece elementos divertidos para que cada mujer identifique a sus parejas y a sus ex. También las ayuda a conocer al sexo masculino

Autor: Sierra, Nacho

©2010, Timun Mas

ISBN: 9788448067731

Generado con: QualityEbook v0.73

El cerebro entre las piernas

Nacho sierra

LIBROS CÚPULA

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Copyright del texto: Ignacio Sierra Martínez, 2010

Scyla Editores, S. A., 2010

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Scyla Editores, S. A.

Coedición con Timun Mas

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

Diseño de cubierta: ® Maria Bergós

Ilustración de cubierta: ® Shutterstock

Primera edición: enero de 2010

Segunda impresión: abril de 2010

ISBN: 978-84-480-6773-1

Fotocomposición: Víctor Igual, S. L. Depósito legal: M. 18.092-2010

Impresión: Brosmac, S. L.

rry

Impreso en España — Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Para Arancha, la mujer que me devolvió

la ilusión en el amor,

despertó mi admiración

y desconectó mi cerebritito .

NOTA DEL AUTOR

Todos los nombres propios utilizados en este libro son ficticios, pero sus historias son reales. Todo corresponde a mi propia experiencia y a la de amigos o personas con las que he podido compartir algunos o muchos momentos secretos de tertulia sobre sexo y parejas.

¡MUY BUENAS!

Permitidme que no diga mi nombre. Soy muy tímido y no estoy acostumbrado a escribir en un libro. Sólo quería mostrar mi agradecimiento a Nacho Sierra por escribir un libro acerca de nosotros. Estamos cansados de que solamente se nos utilice para un rato. Estamos cansados de que se rían de los que somos más pequeños. Estamos cansados de que haya mujeres que nos traten como si fuéramos el mando de la Wii; ¡por favor, un poco más de cariño! Estamos cansados de que de vez en cuando nos plastifiquéis como si fuésemos un libro de matemáticas... Manda huevos, que, por cierto, los tengo aquí al lado. Nacho, desde que he leído tu libro me levanto más chulo que nadie. Duro y mirando al frente. Preparado para darle un empujón a la vida... ¡Y a quien sea!

Por otro lado, amigo Nacho, tengo que decirte que algunos amigos míos están muy molestos porque destapas cosas de los hombres que las mujeres nunca deberían haber descubierto. Nos estás traicionando. Seguro que usas la típica táctica que usan algunos hombres de ir de «amiguito» de ellas y, cuando se confían, sacas de paseo a mi paisano. Tengo que decirte que a mí no me parece mal... Son muchas las mujeres que se ganan al hombre a través de nosotros. Nos ganan a nosotros y, cuando lo consiguen, el hombre cae rendido ante sus pies y ellas hacen con él lo que quieren. Es decir, los tienen cogidos por los..., bueno, por mis vecinos de entre las piernas, también conocidos como «los gemelos». Nacho, te mando un abrazo (tranquilo, que me acabo de duchar).

Siempre tuyo, Un Pene¹

1 En realidad debemos agradecerle esta simpática presentación al gran Valeriano Campillos 6

PREFACIO

SON muchos los libros escritos por mujeres que tratan de explicar cómo somos los hombres o, al menos, tratan de explicar, con más o menos sentido del humor, las diferencias entre ambos sexos.

Incluso algunos libros proponen sistemas para que hombres y mujeres se pongan de acuerdo, pero pocos son escritos por un varón, que, «echando piedras sobre su propio tejado», cuente realmente cómo son los individuos de su sexo y diga por qué hacemos lo que muchas mujeres no acaban de entender.

No voy a entrar a justificar biológicamente las reacciones de los hombres, esto sería muy machista, al fin y al cabo somos animales culturales y no naturales. Animalizar la conducta humana es algo que ya escribí en mi libro *El mono enmascarado* (Martínez Roca, 2003), un ensayo irónico sobre la naturaleza humana.

Permitidme entonces que, con humor, atrevimiento, sinceridad y caricaturización, os dé las claves del porqué somos como somos y de cómo averiguar lo que hacemos.

En definitiva, chicas, en clave de humor negro, verde y amarillo, voy a intentar desenmascarar a vuestros novios, parejas, maridos y amantes, y así podréis descubrir lo que quizá se esconde detrás de ellos. De esta forma, al conocerlos, sois libres de quererlos y de aceptarlos como realmente son.

¡Además, en cualquier caso, siempre podéis pensar que el vuestro no es así!

1. DESDE LOS ANALES DE LA PREHISTORIA

1.1. Mujeres y hombres/hombres y mujeres

Desde la época de los primeros homínidos hasta nuestros días, mujeres y hombres/hombres y mujeres nos hemos necesitado mutuamente y, por desgracia para ambos, pocas veces nos hemos entendido del todo. ¡Ya en las cuevas tuvimos las primeras discusiones!

Hay quien apunta que la pareja surgió como una necesidad humana de obtener seguridad, poder reconocer la paternidad de los hijos y así poder crear una familia. Ser un bastardo o un «hijo de puta», con perdón, es algo que nunca nos gustó a los humanos.

Por este motivo, la hembra humana encontró en la monogamia la única forma de «atar» a su congénere y consiguió de este modo que no se fuera de picos pardos. Para ello, ¡qué mejor que hacerse accesible al sexo siempre! Y no sólo durante los períodos de celo, como pasa con el resto de las hembras de las demás especies.

Así pues, al instaurarse la monogamia, el hombre ya no se iba a otros poblados buscando hembras receptivas (bueno, se iba menos).

¡Sí, chicas, vosotras «fabricasteis» vuestro propio orgasmo!, y obtuvisteis el don de estar siempre dispuestas, ya que el orgasmo femenino parece ser propio y único en la hembra de la especie humana y ¡quizá de las hembras de los bonobos!

Por lo tanto, ¡quizá debéis darle las gracias de todo esto a vuestras ancestras, las primeras homínidas, las Homo hab/7/s!

No obstante, a finales del siglo xx y hoy en día, en el siglo xxi, el interés de la hembra por «tener atado a su macho» se fue complicando con una nueva versión al revés: «¿Cómo el macho puede tener atada a su hembra?», es decir, la mujer se liberó y esto a muchos hombres les complicó la vida.

Aun así, ambos sexos no somos iguales y parece como si nuestros cerebros estuvieran «construidos» de forma diferente, y la comprensión de unos hacia otros se tornara dificultosa, sobre todo en los temas relacionados con la pareja, la fidelidad y el sexo.

Todos conocemos nuestras diferencias fisiológicas y también las diferencias hormonales de cada sexo, pero la realidad es que, aun así, el engaño, el cinismo, la hipocresía o la vergüenza son las principales herramientas que utilizamos para al final tratar de convivir los unos con los otros.

El engaño, porque es el mecanismo que permite hacer lo que uno quiere sin

hacer daño al otro y así no perder lo que tenemos. ¡Está claro, así no te pillan...!

El cinismo, porque en algunas ocasiones es tal la desfachatez utilizada en la mentira que la falta de respeto hacia el otro/a resulta clamoroso. ¡Hay auténticos artistas del engaño!

La hipocresía, porque hacemos lo que no queremos que nos hagan y nos indignamos si nos pagan con la misma moneda. Es decir, ¡nos fastidia si nos lo hacen, aunque nosotros también lo hagamos!

Y la vergüenza, porque en ocasiones, por miedo a ser mal entendidos o rechazados, no nos atrevemos a dar nuestra cara más real.

¡En fin, que es difícil decir cómo somos realmente!

1.2. ¡Chicas, sois superiores!

Hoy en día, el mundo de las sociedades más avanzadas es de las mujeres. Incluso en nuestra base biológica reflejada en el mundo animal, las sociedades mejor organizadas son reguladas por las hembras, al igual que las más organizadas sociedades humanas son claramente matriarcales.

En el mundo animal, en las llamadas sociedades matriarcales, los machos sólo acceden al grupo para procrear y defender el territorio, ya que estorban para el resto de las tareas. Parece que en el terreno humano a muchas de vosotras también os empezamos a «sobrar y estorbar», salvo en determinados aspectos relacionados con el sexo, la reproducción o la fuerza física.

Incluso en las todavía hoy sociedades más primitivas, son las mujeres las que realmente controlan el grupo, la natalidad, el sexo, los hijos, la casa y, aunque no lo parezca, toman las decisiones más importantes de los hombres, aunque a algunos

«machitos rebeldes» no les guste reconocerlo.

Aun así, quedáis muchas todavía que vivís rodeadas de estamentos, subgrupos y prejuicios machistas. Pero la gran capacidad de persuasión que podéis ejercer sobre los hombres os lleva en ocasiones a poder utilizar con privilegio «vuestros 8

encantos personales», como una forma posible y efectiva de abriros paso en un entorno tedioso de hombres machistas y habitualmente «salidos».

Algunas mujeres se deciden por el intercambio sexual, o lo que es lo mismo, cambiar sexo para obtener trabajo, poder o posición. Pero a muchas otras, estas actitudes os hacen sentir os lógicamente humilladas y ultrajadas en vuestra dignidad personal.

Por el contrario, pocos son los hombres que han conseguido lo mismo tratando de cortejar o seducir a su directora, jefa o presidenta. ¡Y si existe

alguno que lo consiguió, a éstos ni les humilla ni se sienten insultados! ¡Es el peso de la hipócrita educación!

Y la razón de este estrepitoso fracaso del género masculino en la búsqueda del intercambio de poder y sexo con vosotras es vuestro mayor criterio a la hora de decidir, es decir, pocas mujeres con poder se dejan seducir por los encantos de un hombre en asuntos de trabajo. En definitiva, les dais la espalda a «los quijotes» y no accedéis al cambio de sexo por trabajo. Esto os convierte en más responsables y en menos ridículas, demostrando así que vosotras no tenéis «un cerebro entre las piernas».

2. LOS CUERNOS: «EL DEMONIO DE LAS PAREJAS»

SI no fuera por esta palabra, las parejas y los matrimonios durarían más, ya que es una de las principales causas de divorcio, aunque en ocasiones se digan otras para ocultar la verdadera razón.

La infidelidad preocupa por igual a hombres y a mujeres. A pocos les gusta que les pongan cuernos o compartir la vida sentimental o sexual con otra persona.

Cuando hablamos de infidelidad, se entiende que la fidelidad ha sido previamente pactada en el lenguaje interno de cada pareja.

Existen dos formas diferentes o dos tipos de intención en la infidelidad: la sentimental y la simplemente sexual.

La sentimental evidentemente es un engaño claro y una falta de respeto a tu pareja, además de un indicador de que realmente no hay amor. ¡Aunque hay quienes piensan que se puede estar enamorado de dos mujeres a la vez!

La sexual es igual en el acto, implica una falta de respeto similar, un indicador obvio de falta de pasión pero sin deslealtad en los sentimientos, ya que no indica que los sentimientos hacia nuestra pareja hayan desaparecido. Puede ser el caso del escarceo amoroso esporádico que se realiza por puro interés sexual, el «aquí te pillo aquí te mato» o «una aventurilla de fin de semana», que se esconden bajo el lema: «¡Si no tiene importancia, para qué te lo voy a contar!».

La realidad es que la infidelidad, sea sexual o no, fastidia muchísimo, y a vosotras, chicas, es algo que generalmente os cuesta perdonar, e incluso para algunas es imperdonable.

A los hombres no es que nos moleste menos una infidelidad, es que cuando uno ha sido infiel alguna vez a su pareja, si es honesto con él mismo, no debe propiciar actitudes de hombre celoso. Es decir, los hombres en ocasiones escondemos que en verdad nos puede fastidiar mucho que nos engañen. ¡Por ahí podéis pillarnos! Ya que todo hombre enamorado debe ser en el fondo un poco celosillo, sino ¡cuidado!

Hay algunos machistas y celosos patológicos que, aún permitiéndose el lujo de engañaros, actúan sobre vosotras como auténticos inquisidores. Este tipo de hombres poco recomendables son manipuladores psicológicos y, por desgracia para algunas, suelen tener un gran poder de atracción.

2.1. ¿Vivís engañadas por vuestras parejas?

Una mujer con mucha experiencia en la vida me dijo un día que este libro,

además de poder ser divertido, serviría para abrir los ojos de muchas mujeres que, por su juventud, ingenuidad o desconocimiento, viven «atormentadas» por no entender a sus parejas.

En ese momento pensé: «Pero ¿para qué? Si diga lo que diga, ¡no me vais a creer nunca!».

En fin, me creáis o no, deseo que esta lectura sirva al menos para cambiar el llanto por la risa de muchas mujeres escarmentadas y poder responderos con un: «¡Os lo dije! ¿Os acordáis cuando me decíais que habíais encontrado al hombre de vuestra vida? Al final, ¿que pasó con "el príncipe azul"? ¡Que se convirtió en "sapo"! ¡Como casi todos!».

Otro de los motivos para escribir este libro es que he llegado a mi madurez y me he retirado de los «terrenos de juego» o, lo que es lo mismo y en términos taurinos, me «he cortado la coleta».

Creo que he vivido bastante y sigo sin entender por qué en cuestión de parejas nos engañamos tanto.

Seguramente muchos de vuestros novios, parejas o maridos me echarán la culpa diciendo: «¡Desde que has leído ese maldito libro, no hay quien te aguante!» o «¿Qué te crees, que todos somos como dice ese sinvergüenza?». Aunque a sus amigos les dirán: «Ese tío nos va a terminar jodiendo a todos».

No obstante, debo confesar que, aunque me persigue injustamente una falsa imagen de mujeriego, he sido absolutamente fiel en todas mis relaciones en las que he estado enamorado de verdad. Y si no me creéis, ir a cenar con mis ex y os lo confirmarán. Bueno..., ¡con todas no!

Me han dejado y también he dejado, he llorado y he hecho llorar. Aun así, con los datos actuales y viendo lo que ocurre a mi alrededor, creo que he conseguido un buen porcentaje en cuanto a fidelidad se refiere. Debo especificar que nunca dejé a una novia por otra. Cuando decidí romper una relación, no había una tercera persona. Reconozco que hay que ser valiente para ello.

¿Qué habría ocurrido si las parejas a las que fui fiel me hubieran durado más tiempo? ¡No soy adivino para saberlo!

También habrá muchas de vosotras que negarán todo lo que aquí se cuenta y se defenderán diciendo: «Mi Manolo no es así», y de esta forma seguirán pensando que su pareja es simplemente «única». ¡Quizá sea verdad! Reconozco que éste es el 10

mejor modo de vivir serenamente y en armonía. Al fin y al cabo, sólo vive engañado el que descubre el engaño. ¡Ojos que no ven...!

Conozco a mujeres y novias de amigos que pusieron la mano en el fuego por ellos. La mayoría terminaron en la unidad de quemados de algún hospital,

mientras que otras siguen todavía sin sospechar nada. Aunque también debo decir que son bastantes los que al entrar en su casa «se dan con los cuernos en el marco de la puerta» y, al igual que ellas, también éstos pondrían la mano en el fuego por sus parejas.

Aun así, la proporción de hombres infieles a sus parejas es mucho mayor a la de las mujeres, y también estoy convencido de que hay hombres que viven todas sus relaciones siempre con honestidad, fidelidad y lealtad, ¡y digo todas! ¡Joder! Alguno debe de haber, ¿no?

2.2. ¿Sabéis cómo somos cuando no nos veis?

¿Cuántas parejas resistirían una cámara oculta veinticuatro horas grabando la vida diaria del otro/a en la oficina, con los amigos/as, para luego visionaria juntos?

Seguramente, muy pocas parejas se salven de frases y actitudes de no muy buen gusto para el otro, malos entendidos o sorpresas inquietantes. En el mejor de los casos con que tan sólo escuchéis por nuestra parte cómo le contamos a nuestro amigo lo bien que se lo hacía nuestra ex, ya se os empezaría a «atragantar» el tema.

Y en el peor de los casos, podrían descubrirse mentiras, vidas ocultas, infidelidades...

¿Vosotras creéis que a un hombre del Opus, casado desde hacía ocho años, con cinco hijos, conservador y de profesión ingeniero, le gustaba hacérselo con travestís? Pues ¡yo lo conocí!, y según las profesionales del gremio son los clientes más habituales.

¿Podéis creer que un hombre casado desde hace veinte años y con hijos tenga una amante habitual con la que lleva diez años, y su esposa no sospeche nada? ¡También lo conocí!

¿Qué pensáis de un atractivo joven de profesión modelo que tiene novia y se lo hace en los cuartos oscuros de las discotecas gays?

¿Y aquel marido, padre de familia, serio y educado en los mejores colegios privados que cuando entra en un puticlub le

«hacen la ola» y es conocido por «el tres piernas de Alcobendas»? ¡A éste lo conocemos muchos!

Y, como último ejemplo, ¿qué harías si descubrieras que tu pareja, un serio abogado, se dedica al sexo por Internet y cada semana queda con alguna para practicar el amor libre?

A éste lo cazó una amiga mía.

En definitiva, ¡os recomiendo que no hagáis la prueba! ¿Para qué arriesgarse? ¡Si, además, seguro que vuestro Manolo no es así!

Chicas, en este libro me voy a convertir en un «espía a vuestro servicio en el campo del enemigo». Eso sí, ¡se dice el pecado, pero no el pecador!

3. «PLANETA MASCULINO»

CASI todos los colegas que tengo me han reconocido, en «petit comité», que había una parte de sus vidas que resultaba desconocida por sus parejas: alguna cana al aire, uso ocasional o habitual de las profesionales del sexo, amantes esporádicas o permanentes, sin contar evidentemente las personalidades ambiguas ni tampoco las posibles perversiones sexuales que obviamente ninguno reconocía tener.

En definitiva, poniendo una edad mínima de cuarenta años vividos y con una media de cuatro relaciones serias y comprometidas hasta esa edad, casi ningún hombre reconoció haber sido totalmente fiel a esas parejas.

Si la relación duraba más de cuatro años, el porcentaje de infieles crecía considerablemente. ¡Y ya no digamos los que llegan a celebrar sus bodas de plata!

Estos hechos contrastan claramente con vuestra opinión, ya que, en las mismas circunstancias, más de la mitad declarabais haber sido fieles a vuestras parejas en casi todas vuestras relaciones. Incluso la mayoría considerabais que teníais confianza en vuestra pareja actual y que creíais que ellos también os eran fieles. Incluso las que alcanzaban las bodas de plata... ¡Bueno, vale, éstas se callaban y no decían nada!

¿Sois mentirosas o sois menos «fantasmas» que nosotros? ¿Qué les pasó a vuestros chicos? ¿Se volvieron locos? ¿Tenemos doble personalidad? ¿Somos en general unos impresentables?

Sea lo que sea, la realidad es que en muchos casos estáis con desconocidos y, en el peor de los casos, algunas hasta

«dormís todos los días con vuestro enemigo».

3.1. Los “pene-samientos”

La realidad, chicas, es que los hombres en la mayoría de las ocasiones no actuamos por impulsos o pensamientos derivados de nuestro cerebro, sino que disponemos de una especie de cerebritito oculto que actúa anulando los pensamientos y los convierte en «pene-samien-tos», y éstos se caracterizan principalmente por llevar ¡dos pelotas colgando!

Dichosos los que son capaces de controlar «sus pelotas» plenamente; habrán conseguido anular «al macho que llevan dentro» y, como consecuencia de esto, habrán alcanzado la satisfacción de sus parejas al menos en cuanto a fidelidad se refiere.

Alguna de vosotras me dirá: «¿Es que acaso sólo sois infieles los hombres?»

¡Claro que no, en absoluto! ¡No saldrían las cuentas! Además, nosotros solemos ser infieles generalmente, y es mucho más fácil, con mujeres con pareja o casadas.

¡Parece que os resulta más morboso!

Pero lo que es una realidad que no podéis negar es que una mujer satisfecha en todos los aspectos y absolutamente feliz con su pareja difícilmente le será infiel.

Por el contrario, esto no ocurre siempre así con nosotros, y todo por culpa de nuestros «pene-samientos» o, lo que es lo mismo, por culpa del cerebritito del pene.

3.2. Características de nuestro cerebritito

Igual que el alma, este cerebritito está oculto y escondido. Nadie lo ha visto, pero actúa con fuerza y en ocasiones es capaz de dirigir la cabeza pensante de un hombre sin que éste pueda apenas controlarla.

Este órgano carece de personalidad alguna, se deja llevar por cosas simples, como unos cautivadores ojos, unas bonitas piernas, un buen culo... Aunque la verdad es que no hay cosa que le llame más la atención que ¡unas buenas tetas!

Igual que las plantas que se mueven buscando el sol, el cerebritito del pene se mueve por una minifalda, un escote, unos pantalones ajustados o un pelo rubio de bote teñido... Vamos, ¡más simples no podemos ser!

Y es que este cerebritito dispone de unos «grandes ojos» con los que lo observa todo a su alrededor, recoge información y provoca un «cortocircuito» que desconecta el cerebro pensante y lo vuelve irracional. ¡Tranquilas, chicas, que la cosa en ocasiones tiene remedio!

Además, este cerebritito es sordo. No sirve lo que se le diga. No escucha. Sólo le sirve lo que es capaz de ver a través de sus

«grandes ojos». Tú lo puedes mandar a tomar por el culo, que él seguirá insistiendo mientras te mira las tetas.

Su sentido del tacto lo tiene muy desarrollado, porque una vez que fija su vista en una bella o atractiva mujer, cualquier roce o contacto lo llevan irremediablemente a pasar de «enanito» a «gigante», y como consecuencia de esto, el resto de sus órganos ya están a su disposición.

A partir de este considerable aumento de tamaño, la voz del hombre cambia de tonalidad y sus palabras se llenan de sinsentidos. Las palabras que salen de su boca son transitorias y carecen de profundidad, ya que no olvidemos que su verdadero cerebro está desconectado.

Chicas, ya sabéis, el «enanito» suele ser sincero, el «gigante» no sabe lo que

dice y pronuncia frases como: «Te quiero»,

«Eres la mujer más bonita que he visto», «¡Jamás he visto unos ojos iguales!», «¡Quiero vivir toda la vida contigo!» o «¡Qué feliz soy a tu lado!». Y si el cerebritito está borracho, puede llegar a mencionar la fatídica frase: «Me quiero casar contigo».

¡Ojo!, todo esto no es que sea mentira, porque puede ser verdad, pero en esa situación es mejor no escucharlos porque es como pedirle consejo a un tarado.

3.3. ¿Cerebritito desconectado?

Como en todo, no todos los cerebrititos actúan igual o con la misma intensidad. El hecho de que se desconecten o no está condicionado por muchos aspectos, es decir, vuestros chicos pueden llegar a ser fieles si se cumplen algunas de las siguientes características:

- Llevan poco tiempo de relación y todavía no les ha disminuido la química del amor. ¡Están enamorados o, mejor dicho, agilipollados!
- Tienen miedo a que los pilléis, o sea, ¡son unos inseguros de pacotilla! Éstos se pavonean, pero nunca se atreven a dar el paso. Os engañan todos los días, pero sólo con el pensamiento y «con una sola mano».
- No tienen aptitudes para la conquista. ¡Son unos auténticos troles! O lo que es lo mismo, ¡tienen el mismo atractivo que Torrente!
- Están muy saciados sexualmente o, lo que es lo mismo, van bien servidos, pero, ¡ajo!, ¡esto puede fallar! A veces nunca es suficiente y ¡lo nuevo es lo nuevo!
- Algunos, muy cerebrales, llegan a alcanzar un profundo compromiso de no hacer lo que no quieren que les hagan a ellos. Tienen el cerebritito desconectado desde muy jóvenes. Aun así, ¡no los tentéis demasiado!
- Bajo nivel de testosterona. ¡Es raro! A su «enanito» le cuesta hacerse «gigante».
- Compromisos de madurez. Esto sólo se da en hombres que ya han vivido lo suficiente. Son maduros que se enamoran a partir de los cuarenta, saben lo que tienen, y no se arriesgan a perderlo.

El miedo a que a uno lo pillen es muy real en muchos hombres que van de «machitos» en la calle con los amigos y que luego en casa son unos sumisos o calzonazos. Son los típicos que nunca pueden tomar unas cervezas con los amigos y siempre se despiden diciendo: «Me voy ya a casa, que está mi mujer esperándome». O algunos que ponen excusas para regresar antes:

«¡Es muy tarde y tengo que sacar al perro!». Pavonean con todas las que les gustan, pero cuando llega el momento de quedar, se acobardan y dan marcha

atrás.

Este tipo de hombres miedosos son muy habituales en subgrupos donde las mujeres son las que llevan el peso de la organización y donde de forma tradicional los tienen vigilados, no permitiendo así que «la cabra tire al monte».

También hay hombres cerebrales y temerosos de perder a su pareja por ser ésta la madre de sus hijos. Para algunos, sus

«Maris» se convierten en sus «mamis», que les dan cobijo en la «alcoba de los afectos». Hacen un gran esfuerzo y no se arriesgan a ser pillados en un desliz ni con situaciones peligrosas que los puedan llevar a perder a la familia, pero, ojo, ¡que en los puticlubes no hay riesgo!

Otras veces el cerebritito pierde su fuerza al verse incapaz de llegar a nada con el objeto de atracción o en su intento de seducción. Hombres torpes, sin atractivo, sin personalidad o sin gracia, es decir, «troles» que por mucho que lo intenten saben que no van a conseguir ¡comerse ni un rosco! Tras una serie de palabras o piropos simplones y ante el desprecio habitual de la víctima, abandonan la situación y se van a casa pareciendo fieles.

Encima, algunos que van de «fantasmas» se lo cuentan a sus amigos diciendo: «¡Vamos, que la tía "se salvó" porque me tenía que ir..., que si no!».

Estar muy saciados sexualmente ayuda y reduce la capacidad de reflejos de nuestro cerebritito pero no la anula.

Indudablemente, si estamos pasando por un período de «hambruna», la cosa se torna francamente peligrosa. Pero aun no estándolo, no os confiéis nunca: incluso el cerebritito saciado, se puede dejar llevar por lo novedoso. Es decir, un hombre saciado, aunque haya tenido una noche loca con su imponente y atractiva mujer, puede verse impulsado al sexo ante una poco agraciada chica que con provocación y alevosía le hace un cruce de piernas a lo Sharon Stone.

¡Y llegó el que buscabais, chicas! Algunos hombres son capaces de mantener su compromiso de fidelidad y logran neutralizar su cerebritito. Simplemente, no hacen lo que no les gusta que les hagan. Seguro que muchas diréis: «¡Ése es mi Manolo!». Puede que sí lo sea... Yo conocí a uno que era así, ¡lo mismo es el tuyo!

Pero qué pasa si tu hombre no tiene «colorín», es decir, es un «soso» que permanece inmutable ante cualquier «gama de atractivos colores» y encima no funciona bien en la cama. Esto se traduce en que su testosterona está bajo mínimos o tienes un «rarito» en casa.

La desgracia para muchas de vosotras es que soléis sentir os atraídas por hombres con un alto nivel de testosterona.

Entonces la cosa se complica porque termináis dando muchas veces con el «malo» de la película.

Lo más recomendable es buscar hombres muy vividos que a partir de su madurez saben lo que quieren, lo que tienen y no se arriesgan a perder a su pareja... Pero éstos escasean y suelen traer consigo «regalitos», como niños, ex que tratan de fastidiaros la vida, son maniáticos o tienen una madre que actúa como inquisidora de todas las mujeres que se acercan a su

«nene».

3.4. La conducta del cerebritito

NOSOTROS en mayor proporción que vosotras precisamos de muchos menos estímulos para acceder al comportamiento sexual. Es lo que en psicología se llama tener una respuesta primaria.

En una mujer, a la que se le insinúa claramente un hombre atractivo, hay un proceso mucho más lento hasta llegar a decidir tener una relación sexual con él que el que se produce en un hombre al que se le insinúa una mujer atractiva.

Es decir, la mujer lo observa y pasa la información a su cerebro, que en la mayoría de las ocasiones valorará y decidirá su comportamiento posterior. En este caso, como vuestra vagina no está conectada con vuestro cerebro, la mayoría de las veces precisaréis de un cortejo más largo para caer o no en la tentación de mantener una relación sexual.

Se dice metafóricamente que a vosotras se os enamora por el oído mientras que a nosotros por la vista. ¡Es una forma de explicar que los canales de seducción son diferentes! Por ejemplo, un hombre que parece interesante y con sentido del humor tiene para vosotras casi el mismo atractivo que para nosotros pueden tener ¡unas buenas tetas! Perdón, siento reconocerlo, pero somos así de simples, ¡aunque sólo sea para un rato!

En nosotros, el proceso de activación sexual suele surgir a través de la atracción visual, pero la diferencia esencial está en la puesta en marcha del puñetero cerebritito. Éste, al conectarse, aprieta el interruptor que desconecta el acto de poder racionalizar o de diferenciar si en verdad nos hemos enamorado de unas tetas o de una mujer.

Si esos atributos se repiten sucesivamente en nuestras mentes, entonces esto no es amor, es lo que vulgarmente se llama

«enconamiento».

Imaginaos un mundo donde vosotras actuarais igual que nosotros en materia sexual, sería el caos en las oficinas, en los parques, en los bares, en el cine... ¡Gracias a vosotras la sociedad dispone de un freno! Las hembras de los animales disponen de un período de celo para ser receptivas, pero vosotras estáis en un «celo» casi permanente, por eso el uso de vuestra razón es el único mecanismo que tenéis para frenar el ímpetu de la sexualidad masculina.

Cada vez sois más las que decís que actuáis igual que nosotros en materia sexual, pero la realidad es que a la mayoría os suele aparecer el arrepentimiento al día siguiente, o al menos os preguntáis: «¿Para qué si sólo fue un polvo?». En general, os deja secuelas, ya sea porque os tocó el sentimiento, ya sea porque os tocó la vanidad de que el otro haya

desaparecido sin más.

Y las pocas que en verdad no os arrepentís, tenéis que ocultarlo para que esta sociedad machista no os tilde de «ligeras de cascos», por decirlo de un modo suave.

A nosotros, esto no suele dejarnos secuelas, quizá la única la de cómo explicar que sólo fue un «polvo», y encima habitualmente nos faltan minutos para ir al bar a contárselo a nuestros amigos.

Hay que reconocer que un hombre que no cuenta sus escarceos sexuales a sus amigos o es muy discreto e inteligente, o ¡no tiene perdón de Dios!

Resulta curioso que los hombres os llamen ninfómanas cuando os gusta practicar el sexo de forma promiscua y frecuente, pero cuando es el caso de ellos, a los que habitualmente les gusta hacérselo con todas, ¿qué son?, ¿unos ninfómanos? Pocas veces habréis oído decir esta palabra referida a un hombre. En cambio, sí habréis oído decir que «es un máquina», ¡puro machismo popular!

3.5. Las edades del cerebritito

La niñez

Nuestro pene existe pero sólo tiene una función urinaria. El cerebritito no está formado y no actúa, aunque de forma involuntaria se ejercite en ocasiones al pasar de «enanito» a «gigante» e ir acostumbrándose a este proceso de transformación y cambio de tamaño que le será muy útil en un futuro.

Adolescencia

Descubres que tu pene sirve para algo más que para orinar y su cerebritito empieza a ponerse en marcha. Esto te exige una gimnasia diaria para ponerlo en forma: las llamadas «pajas», «gayolas», «gallardas» o «pajotes» son su deporte favorito.

Cualquier cosa con signo sexual se convierte en un pretexto para reanudar la «gimnasia».

Llegados los diecisiete o dieciocho años, el cerebritito ya te dirige, pero al no tener suficiente experiencia, su eficacia es insuficiente.

La primera juventud

Dura aproximadamente hasta los veinticinco años. Tu cerebro pensante se desconecta más del 60% del día pensando en el sexo. Se tiene la experiencia suficiente para usarlo, pero se carece de la experiencia necesaria para dominarlo.

El cerebritito es impulsivo y obsesivo. La saciedad ocurre después de varios polvos, normalmente mal echados, por eso muchos hablan de cinco a siete en una noche como si se tratara de récords. La verdad, y eso lo sabéis muy bien vosotras, es que algunos confunden «povos» con «empujones»: 1, 2, 3, 4, 5...

La segunda juventud

Comienza en torno a los treinta años y termina cerca de los cuarenta. ¡Aquí te conviertes en un toro desaforado! Tienes experiencia para empezar a engatusar y poder engañar, pero hay demasiado instinto y a la mayoría se les ve venir. ¡La embestida es fuerte pero avisando!

Es el momento de más actividad de los «pene-samientos» y de menor control de sus pensamientos.

Un hombre de esta edad es siempre susceptible de desconfianza, ya que tiene todavía algo de juventud, suele tener una habilidad, destreza o conocimiento profesional, y una mínima aunque suficiente experiencia en la vida.

La madurez

Aproximadamente, va de los cuarenta a los cincuenta y pico años, aunque en estas edades depende mucho de la forma de ser de cada persona, del tipo de vida que lleve, de sus conocimientos o profesión, del atractivo, del sentido del humor y, bueno, ¡la «pasta» también influye!

Hay un refrán que dice: «Hombre con canas, hombre con ganas». Aunque el cerebritito es más controlable que a los treinta, evidentemente ven venir el declinar de la vida y no quieren perder el tiempo sin antes «disparar los últimos cartuchos» que les quedan.

En estas edades, es muy posible estar casado. Por este motivo, es el momento en el que a algunos les da por el sexo de pago o por tener amantes.

Las profesionales del sexo no quitan tiempo y no crean riesgos, ya que no hay que llamarlas al llegar a casa y, además, si se las vuelve a ver en la calle, no hay ninguna necesidad de saludar.

Las amantes se convierten a veces en el revulsivo de algunos a su posiblemente aburrida y larga vida en pareja. Conozco algunos que llevan casi más tiempo con la amante que con la mujer. Mi amigo Jaime hace poco que hizo las bodas de plata con su mujer, y el año que viene también las hará con su amante.

Si los maduritos están recién divorciados, el nivel de impulso aumenta y se tiende a hacer todo lo que pueda suponer algo nuevo en cuestión de sexo, es decir, no quieren perderse los tríos, los intercambios de parejas..., y su promiscuidad puede resultar alarmante.

Solamente os podéis fiar algo de los maduritos que han vivido ya lo suyo y están cansados. Posiblemente quieran tener una recta final de su madurez tranquila y serena, y lo que buscan es una «compañera de viaje» o una chica mucho más joven a la que poder admirar, mirar, mimar y querer.

Ya sabéis, chicas, os lo dije antes, ¡buscar maduritos agotados de haber hecho el sinvergüenza! ¡Son los más fiables!

A partir de los cincuenta y pico

Normalmente, un hombre que durante su vida tuvo éxito con las mujeres se suele retirar «de las corridas» a destiempo o

«se corta la coleta tarde». En ocasiones, se retiran cuando escuchan frases vuestras como: «La verdad es que está mayor»,

«¡Ostras, tío, si podías ser mi padre!». En ese caso, es cuando le ven «los cuernos al toro» y dicen: «¡Mejor me planto, me quedo con la mía y empiezo a portarme bien!». A esto se le llama miedo a la soledad.

Lo curioso es que son muchos los hombres y las mujeres que sienten esta

sensación en edades muy tempranas, en torno a los treinta años. Les falta seguridad en sí mismos y temen quedarse solos cuando los deja la pareja. La realidad es que no se dan cuenta de las muchas relaciones que todavía les quedan por vivir. Pero, generalmente, ante ese miedo «la cagan» y se casan.

Los que han estado casados hasta los cincuenta con una única mujer y luego se divorcian, si no salen «desplumados de pasta», se vuelven unos «folladores» compulsivos, pagando o sin pagar.

Estos divorciados cambian de vestuario y se visten como si tuvieran treinta años menos, van al gimnasio, se cuidan y tratan de relacionarse con gente mucho más joven que ellos. Andan metiendo tripa y suelen invitar a cenar y a copas. ¡Chicas, si son simpáticos y educados, son muy prácticos!

En estas edades, el nivel económico ayuda bastante, ya que el físico no acompaña tanto y sólo queda el atractivo del madurito.

Es decir, se explota la personalidad y la intelectualidad, sobre todo para las que os motivan estas facetas de los hombres, que, por cierto, ¡sois muchas!, ya que la realidad vuelve a demostrar que vosotras no pensáis con la vagina, sino con la cabeza.

En fin, que si queréis hombres más fieles y capaces de controlar su cerebritito, a partir de los cincuenta los podéis encontrar con más facilidad, pero, claro, ¡éstos ya no son pipiós y, además, con la edad todos nos vamos haciendo más maniáticos!

4. TIPOS DE HOMBRES SEGÚN SU CEREBRITO

4.1. El Mortadelo: el hombre de los mil disfraces

Características

Los mortadelos son aquellos capaces de tener engañadas a todas las mujeres que introducen en su ajetreada vida sentimental y sexual. Pero el Mortadelo no engaña sólo por sexo, lo hace también por afecto, y por esto decide tener y mantener a tres o más amantes a las que engaña con los diferentes disfraces que es capaz de interpretar según le convenga.

¿Tienen estos individuos una inmadurez emocional o son esquizofrénicos del amor? No lo sé, tal vez lo sean. Ellos en el fondo dicen querer a sus parejas, ya que sus chicas se convierten en sus mamás de día y en sus fulanas de noche. Suelen tener una principal, a la que recurren cuando les falla el resto, y si están casados, ésta suele ser la madre de sus hijos.

En el fondo, los Mortadelos, aunque lo oculten, suelen ser de corte machista, y sólo consideran a la mujer como un objeto de placer y un vínculo para procrear y crear una familia que les proporcione estabilidad.

La incapacidad para ser fieles les viene del bloqueo que se produce en su cabeza cuando su cerebritito se activa a través del conducto del morbo. ¡Los mortadelos son muy viciosos!

El caso de Pepe

Pepe, arquitecto de profesión, nació en una familia humilde y de bajo nivel cultural!. Este hombre, huérfano de padre y madre, se hizo a sí mismo. Trabajó desde muy joven, estudió dos carreras universitarias y de este modo obtuvo un estatus profesional medio-alto.

Pepe siempre tuvo parejas desde los quince años. Es el típico hombre inseguro emocionalmente que siempre precisó de una mujer a su lado, como posible repercusión de su temprana orfandad.

Pepe engañaba a todas sus parejas con premeditación y alevosía, pero no sólo a la pareja de turno, sino que también engañaba a cada una de las mujeres que participaban en su «película» con los muchos disfraces que era capaz de interpretar: el de chico bueno que iba a misa todos los domingos, el de aventurero que surcó los siete mares, el de intelectual, el de pobre chico que se hizo a sí mismo o el de macarrilla gracioso del barrio... ¡Ya sabéis, Mortadelo!

Sólo hacía una cosa igual con cada una de ellas: ¡a todas las llamaba «ratoncitos»!, así no se equivocaba. Y al hacerlo, se le ponía una voz entre

melosa y tontorrón, que tan sólo los que lo conocíamos bien éramos capaces de reconocer y saber que era una «voz en off» de un guión de interpretación.

Su disfraz era perfecto. Ninguna de sus novias tuvo nunca ni la más mínima sospecha, ya que Pepe era un «artista».

Una característica de Pepe es que casi nunca presentaba a sus «ratoncitos» a sus amigos, y las pocas veces que lo hizo, se mostraba delante de ellas como el más fiel e inofensivo de los calzonazos.

Tan sólo falló cuando se casó, y su suegro, con ojo de Sherlock Holmes y ante las dudas que Pepe le suscitaba para su hija, le puso un detective privado y lo pilló con las manos en la masa a través de unas fotos muy delatorias: ¡Pepe aparecía besándose apasionadamente con una de sus chicas en una terraza de verano!

A Pepe lo pusieron de patitas en la calle, y hoy obviamente está divorciado, aunque ha tenido diferentes parejas fijas. Aun en su madurez y cansado, sigue conservando alguno de sus «ratoncitos» como amante y aprovecha la que se le pone a tiro, utilizando siempre el disfraz que más le conviene.

Es de los que se enamora ¡hasta en los puticlubes!, ya que lo que busca es que «todos los personajes de su guión!» le acaricien la cabeza y de paso también otras de sus partes.

Consejos prácticos

Hay muchos aprendices o imitadores de mortadelos. Éstos son los que habitualmente llamáis «salidos» o «sinvergüenzas profesionales», pero a los auténticos se les reconoce por el arte de la palabra, el llamado «pico de oro» y logran engañaros en casi todas las ocasiones.

Chicas, al mortadelo es difícil verlo venir y también descubrirlo. Al fin y al cabo, su disfraz es impecable y parece de verdad.

Un consejo para pillar a un Mortadelo es pedir a vuestro padre o a vuestro amigo más golfo que lo analice, al estilo de Robert de Niro en *Los padres de ella*, es decir, pasarles un polígrafo, y si os aconsejan un detective como hizo el suegro de Pepe,

¡adelante!

4.2. El Yogurín: ¡está como el queso, pero sin curar!

Características

Los yogurines son jovencitos guapos, con buen cuerpo, educados y vestidos a la moda. Si eliminamos la gran cantidad de gais que hay en este grupo, os quedan sólo los de «usar y tirar».

No es aconsejable que esperéis una conversación profunda más allá de sus

posibilidades. Si es menor de veinticinco años, se le puede perdonar. Si es mayor, no les deis vuestro teléfono, ya que no pararán de llamar preguntándose: «Con lo guapo que soy... ¿por qué no me lo coge?». Aun así, forman el grupo de los que al conocerlos decís: «¡Es que es muy mono!».

Tardan en arreglarse más que vosotras, y seguro que os ganan en el número de productos y cremas de belleza que utilizan en el baño. Disponen de una agenda en el móvil con un centenar de nombres de tías buenas a las que les añaden el nombre del local o la amiga que se las presentó. De esta forma, logran no despistarse demasiado, aunque la realidad es que en muchas ocasiones les cuesta identificarlas sólo por el nombre, pero al Yogurín le da igual, ¡él sólo guarda el teléfono de las tías buenas!

Su listado de amigas en el Facebook es similar al de una agencia de modelos, ¡sólo tiene mujeres y ninguna fea!

El caso de Carlos

Carlos ya ronda los veintinueve años y sigue igual que a los veinte. Es relaciones públicas ocasional, proviene de una familia adinerada, maneja un deportivo descapotable, utiliza más cremas que una actriz de Hollywood y su moreno UVA es siempre impecable.

El tío es guapo, pero su desgracia es que, tarde o temprano, lo dejan todas. Es de los llamados de encefalograma plano o de frívolo pensamiento.

Pero no creáis que Carlos sufre mucho por las rupturas. Su amor parece apasionado y sufre con lágrimas el desamor, hasta que una nueva «modelo» aparece en escena y se le pasa la llorera en un abrir y cerrar de ojos. ¡Una nueva a la lista!

Las mujeres no lo dejan por haber sido infiel. Él las aburre antes de que lo pillen, porque cuando ya te ha explicado su día de gimnasio y el próximo coche que se va a comprar, Carlos ya no tiene nada más que contar.

La realidad es que cualquier hombre interesante y con sentido del humor le levanta la novia al Yogurín en un plis pías.

Consejos prácticos

Por eso, chicas, con los yogurines no se va a cenar. Si os apetece degustarlo, os aconsejo el cine, que no hay que hablar, y luego directamente a su casa. No se os ocurra meterlo en la vuestra, que se instala y no hay quien lo eche.

Si sois capaces de enamoraros de un yogurín, es que vosotras sois de su mismo ingrediente, ¡sois la leche!

4.3. El Príncipe: el superperfecto

Características

Éstos dan el pego desde el principio, superatractivos, supereducados, superaseados, supercultos, supersimpáticos, supermillonets y, en la cama..., son buenos, pero ¡los hay mejores!

Cuando sois jóvenes, os enamoran con facilidad, pero después de unos años, cuando creíais que habíais encontrado el hombre perfecto, ¡zas!, ¡el príncipe se convierte en sapo! Vamos, que le mola más irse a «mojar a la charca», y se vuelve de

«color verde» y con babas como los batracios.

El Príncipe no es que haya sido un sapo camuflado, él fue un príncipe, pero el tiempo lo ha transformado y la noche lo confunde.

Al principio y durante los primeros años son encantadores, parece que no tienen ni un fallo, incluso sois la envidia de vuestras amigas. Pero a medida que el tiempo transcurre, a unos se les escapa el primer pedo, otros dejan de interesarse por vosotras... En el mejor de los casos se vuelven aburridos, y en el peor se aburren de la princesita y se van a buscar a la chica del servicio para que les quite el polvo.

El caso de Rodrigo

Si hubierais conocido a Rodrigo, os acordaríais de él. Un guapo, adinerado, con clase, bien vestido y desprendiendo un olor inconfundible a Dolce & Gabbana. Su raya del pantalón era una línea perfecta, su nudo de corbata siempre impecable y su traje era la medida de su cuerpo.

De su educación, mejor no hablar, siempre con una sonrisa, una frase encantadora, y sus modales eran de lord inglés. Era el mejor anfitrión que pudierais tener y su pulcritud era tal que incluso yo creía que Rodrigo «cagaba flores y meaba agua de rosas».

Cuando estaba con su pareja, se mostraba espléndido hasta que se cansaba de pasearla y exhibirla.

Llegado este momento, su primer indicador de desamor era tirarse un pedo delante de la susodicha. No se le escapaban, se los tiraba con intención y alevosía. Era como si el desamor abriera su interruptor de la aerofagia. Su sonrisa se empezaba a agriar y sus ojos empezaban a mostrar más atención en las nuevas «víctimas» que aparecían.

Recuerdo que su novia, una joven y guapa modelo, fue sustituida durante un día por una tetuda, poco atractiva y ordinaria dependiente de un supermercado, que al estilo Belén Esteban, lo ponía muy cachondo cuando le metía «la fruta de la pasión»

en alguna de las bolsas.

A partir de estas situaciones es cuando Rodrigo notaba que se había cansado de su atractiva y estilosa parejita, y su excelente educación se le empezaba a

«repetir» con gusto a «empanadilla de Móstones».

Consejos prácticos

Los príncipes son iguales al comienzo y al final de todas sus relaciones, es decir, comienzan siendo encantadores y terminan siendo desoladores. Por lo tanto, si creéis que estáis con uno de ellos, debéis ir a cenar con su ex novia y así ella os contará si al final el Príncipe se convirtió en sapo.

4.4. El Bin Laden: el terrorista de vuestros afectos

Características

Hay que reconocer que este tipo suele triunfar mucho.

Los malos no se esconden de sí mismos. Son malos y lo saben. No son guapos, son atractivos, y alguno ni eso, pero a vosotras os dan mucho morbo.

De aspecto machito, tienen gracia, sentido del humor y además en la cama son excepcionales.

Se vuelven cariñosos según el día que tengan. No obstante, no esperéis que os llamen cuando enfadadas les colgáis el teléfono, porque seréis vosotras quienes volveréis a llamar.

Tampoco esperéis que os atosiguen con mensajes del tipo «te echo de menos», porque él lo tiene claro, os tiene cogidas y enganchadas, y por eso puede hacer con vosotras lo que quiera. ¡Nunca os echará de menos, porque os tiene aseguradas!

Sus amigos son muy importantes, y con gracia e ingenio siempre recurren a ellos para salir airoso de cualquier situación que pueda comprometer la relación de pareja.

El caso de Roberto

Roberto, con treinta y tres años, era bombero y tenía novia desde hacía dos. Resultaba atractivo y morbosamente para muchas mujeres. Era un hombre con gracia, amigo de sus amigos, chulillo y tenía a varias chicas pilladas por sus encantos.

Su apariencia era de seguridad en sí mismo y de no necesitar el amor como base de su vida. Él estaba con su novia porque estaba buena, pero él era libre, la tenía siempre que la necesitaba y por eso no le preocupaba que ella lo pudiera dejar. ¡Sabía que ella no lo haría!

Sus aficiones eran el paracaidismo y el fútbol, y esto ella debía aceptarlo. Daba igual que pusiera mala cara, él hacía lo que quería y la tenía cuando deseaba.

Ni que decir tiene que el bombero se había tirado a todas las que quisieron

«quemarse» a su lado. Esto lo sabía todo el mundo, excepto su novia, que quizá lo intuía o no quería verlo.

A estos malos de la película se los ve venir, pero el problema se produce cuando os acostáis con ellos, ya que allí es donde os quedáis enganchadas sin remedio. ¡Os meten el «veneno» en el cuerpo! ¡Son infalibles en la cama!

¿Cuántas de vosotras habéis intentado dejar a uno de estos individuos y no habéis podido? ¡Son como una droga!

Cuando decidís que esto se ha acabado, caéis como unas tontas y le mandáis un nuevo sms. Eso sí, después de numerosos intentos de acabar la relación, la cosa suele terminar como el rosario de la aurora.

Consejos *prácticos*

El primer sistema para aprender a dejarlos consiste en hacer una lista de lo que os gusta de ellos. Posiblemente, después de escribir cosas habituales como «gracioso» y «divertido», la página se resumirá en una sola frase: «¡Es muy bueno en la cama!».

¡No hay más!

Después hacéis otra lista con lo que no os gusta de ellos. Probablemente, la página se llenará de adjetivos negativos, aunque se podrá resumir con la frase: «No me hace feliz, es un desgraciado». Precisamente, lo mismo que vuestros padres o amigos os dicen de él, ya que los Bin Laden y los suegros nunca se han llevado bien.

En ocasiones, cuando estos personajes ven las orejas al lobo, es decir, cuando notan que pasáis de ellos, es cuando se acobardan, muestran su lado inseguro y tratan de recuperaros de nuevo.

Si llegan a tiempo y lo consiguen, prometen cambiar, pero no dudéis que en poco tiempo volverán a tener la sartén por el mango.

Un consejo, chicas, sois muchas las que conozco enganchadas a un Bin Laden y os puedo asegurar que es tan difícil dejarlos como dejar el tabaco o una droga. Por esto os aconsejo ir a un psicólogo y decirle: «Vengo a que usted me ayude a dejar a mi novio». Esto no es broma, ¡a mi amiga Vanesa le funcionó!

4.5. El Crack: un modelo a seguir

El Crack es un tipo discreto por naturaleza, es por el que la mayoría de vosotras pondría la mano en el fuego sobre su fidelidad.

Son atractivos, inteligentes, educados, con sentido del humor, nada machistas, tratan excepcionalmente bien a su pareja y os hacen felices al daros todo lo que una mujer necesita para que nunca desconfiéis de ellos.

En definitiva, a todos los hombres les gustaría ser un crack, pero para esto

uno debe nacer con ese don. Dificilmente se adquiere.

El caso de Silvio

Silvio, de treinta años, es azafato de vuelo. Con novia desde hace seis años, actualmente está felizmente casado con ella.

Silvio tiene a su mujer feliz, y todavía le quedan fuerzas para hacer felices a otras mujeres. No se echa amantes, ya que el está enamorado de su mujer, tan sólo tiene relaciones sexuales esporádicas y no excesivamente buscadas. (Con su trabajo lo tiene fácil.)

Con unas tres o cuatro canitas al aire al año le es suficiente. ¡Qué digo! ¡Si no tengo ni idea de cuántas veces la engaña!

Silvio no cuenta nunca nada ni a sus mejores amigos. Ésa es una de sus armas: la absoluta discreción.

Si alguna vez un amigo lo pilla en algún flirteo y le pregunta sobre su actitud, él le dirá siempre: «¡No pasa nada, soy un hombre casado...!», con una sonrisa entre burlesca y convincente.

Aunque su mejor amigo lo descubriera en plena faena, Silvio no soltaría palabra, se excusaría con que estaban hablando de trabajo en la cama. Incluso se reiría y al día siguiente te haría creer que la situación que viste la soñaste o que te la habías inventado tú. ¡Un crack!

No suele dejar enfadadas a «las otras», ya que esto lo podría poner en peligro. Su móvil está inmaculado y en Facebook es de los que ponen que están en una relación, añaden el nombre o la foto de su pareja, o simplemente no se arriesgan a estar en esa red social.

Su forma esporádica de ligar es siempre agazapado en grupos y suelen atacar durante las jornadas de trabajo, las horas de la comida... De todo modos, ¡cómo voy a saber cómo actúa!, ¡si nunca cuenta nada!

Consejos prácticos

Es muy difícil detectarlos, ya que son muy cautos en sus movimientos, no arriesgan y borran cualquier huella. Además, tienen coartadas excepcionalmente preparadas para buscar la situación propicia que les llevará a poder tener esa

«oportunidad».

Esperarán un viaje de trabajo o un viaje de su mujer para entrar en acción; ¡los cracks no se arriesgan nunca!

Chicas, éstos son los novios casi perfectos, os quieren y os hacen felices en todos los aspectos, y... ¿de su vida sexual ajena a la vuestra...? ¡Para qué investigar!

Si tenéis un Crack, no lo vais a saber nunca, salvo que cometa un error, y entonces dejará de ser un Crack, así que disfrutar de ellos que de verdad os quieren, aunque de su cerebritito mejor no hablamos.

4.6. El Talibán: el machista «encantador»

Características

Es el prototipo de hombre machista, celoso, inseguro y manipulador psicológico. Consigue anular vuestra personalidad y al mismo tiempo hace también que anuléis de vuestro vestuario las minifaldas, los vestidos con escotes y los zapatos de tacón. Si le dejáis que se imponga como vuestro estilista, terminaréis saliendo a la calle tapadas con un burka.

Los talibanes al principio suelen esconder sus celos y se muestran encantadores, amables, gentiles y, sobre todo, muy complacientes y educados. Pero con el tiempo les sale el «demonio» o el «psicópata» que llevan dentro y les empieza a molestar que alguien os pueda mirar, y hasta incluso cualquier gesto o comentario de otro hombre les suscita malestar y hasta agresividad.

Cuando esto ocurre, siempre piensan que es por vuestra culpa, por ir provocando, enseñando las piernas o porque «tú habías mirado primero...».

¡Éstos ven a sus posibles rivales antes de que tú los veas!, y viven atormentados por sus celos. Después de cada bronca les viene cierto arrepentimiento y algunos hasta piden perdón, excusándose en no poder resistir su agresividad cuando os miran, porque dicen que «os quieren mucho».

No cambian nunca y siempre volverán a montaros numeritos hasta conseguir anular vuestra propia personalidad y vuestra autoestima.

En el fondo están solos, no tienen amigos de verdad, porque sus inseguridades y complejos los llevan a no mostrarse claros ante los demás.

Tienen su verdadera personalidad sexual muy oculta. Cuando pueden, van buscando el objeto de sus prohibiciones en las profesionales del sexo, y algunos les piden que les pongan un collar de perro y los fustiguen, o que les practiquen la «lluvia dorada» para descargar todas sus miserias y «pagar por sus pecados».

Otros se esconden en la red bajo un *nickna* me que les permite acceder a todo un contenido sexual que sus parejas ni se imaginan.

El caso de Pedro

Pedro, de treinta y tres años, es economista, pijo y racista. Su novia era una chica muy guapa, azafata de vuelo, muy pija y racista, también como él.

Ella desde siempre se vestía de forma sexy y a la moda, hasta que apareció

Pedro, su talibán. Al principio parecía tolerante con ella, pero cuando ya la tenía enganchada, empezó con las normas de la Inquisición. «¿No crees que la falda es un poco corta?», «¡Así lo único que consigues es que te digan cosas por la calle!», «¡Adonde crees que vas así vestida!». Llegando incluso a faltarle totalmente al respeto diciendo: «¡Así pareces una cualquiera!».

Finalmente, la azafata de vuelo se convirtió en una mujer sin personalidad y sin autoestima, que dejó de volar, que apenas se arreglaba y que le faltaba ponerse un burka para poder caminar por la calle. De esta forma, ningún hombre podía observar sus atractivos, salvo su «machista maridito».

Todo esto terminó con una boda por la iglesia, familia numerosa y una mujer psicológicamente maltratada.

¡Mucho cuidado con los talibanes! ¡Son terroristas de vuestra dignidad!

Consejos prácticos

A los talibanes se los detecta por su historial. Ellos son iguales en todas sus relaciones, así que una ojeada al álbum de fotos y observar si las ex ¡iban todas demasiado tapaditas!

4.7. El Cari: santo y calladito

Características

El Cari es un hombre gris, sin atractivo, soso, aparentemente calzonazos y tranquilo. No se suele enfadar y tampoco se exalta.

Los caris suelen ser machistas en su forma de ver la vida. Lo de ayudar en la casa ¡ni de coña!... Él sólo trabaja en la oficina y siempre viene cansado de trabajar.

Ante una bronca de su pareja, sólo responden con un «¡cari, no te enfades!» o «¡cari, vengo agotado de la oficina!».

Los caris suelen aparecer en vuestras vidas después de que hayáis estado con algún desgraciado, tipo Mortadelo o un Bin Laden.

Es curioso que después de una relación de pareja traumática en emociones nos venga otra todo lo contrario, de aparente serenidad y con un individuo absolutamente diferente al anterior.

A todas os pasa, salvo a las que encadenáis uno malo con otro peor, que..., por cierto, ¡también hay bastantes!

Volviendo a los caris, su vida es su trabajo, del que desconocéis bastante lo que hace, ya que no termina de explicar fácilmente en qué consiste y, además, su horario es muy extraño e irregular.

Viajan mucho, supuestamente por motivos de trabajo, y suelen tener aficiones

como la caza, el golf..., y es durante los fines de semana cuando se dedican a «la caza de conejos» o a «meter las pelotas en los agujeros».

El caso de Juan

Juan está casado con una mujer buena, trabajadora, de corte machista y ama de su casa. Ella había salido de una relación traumática a punto de casarse con un Mortadelo al que sorprendió con una mulata el día anterior de su boda.

Después de la ruptura y del trauma consiguiente, conoció a Juan, y dejó su ciudad natal para irse a vivir con él y casarse al cabo de los años.

Juan era un hombre sin atractivo, sin gracia, sin interés y sin estilo, aunque procedía de una familia tradicional y adinerada.

Parecía el perfecto marido para no volver a vivir una situación como la vivida con el Mortadelo que se fue con la mulata.

¡Pero ojo! Juan parecía bueno, pero cuando salía con sus amigos de caza o a jugar al golf, se convertía en un perfecto

«baboso» con las mujeres, que a falta de encanto personal, tenía que «pagar para poder cazar».

Incluso volvía a casa de su supuesto día de caza con las perdices compradas en un mercado y diciendo: «Cari, mira lo que te traigo».

Los caris son aburridos hasta en la cama. No se atreven a hacer con sus mujeres lo que hacen cuando... van de «caza».

Ellas aguantan el «voto de castidad», sufren la soledad de sus días de «caza y golf», y resisten como hembras conservadoras, machistas e inseguras hasta que un día explotan... y ¡mandan a su Cari a tomar por el culo!

El Cari existe porque hay mujeres ingenuas, sufridoras y con poca experiencia en las relaciones de pareja.

A las mujeres que han sufrido una experiencia traumática, como la mujer de Juan, no se les pasa por su cabeza que su Cari sea como el desgraciado anterior, ya que son de diferente corte y apariencia.

Estos individuos se dan en abundancia entre las clases sociales más altas. Incluso algunos llegan a ser Cari de día y «*drag queens*» de noche.

Consejos prácticos

Debéis haceros con una buena amiga cazadora o jugadora de golf que él no conozca y enviarla a ver si vuestro Cari caza o no caza, o simplemente que descubra dónde mete sus «pelotas» de verdad.

Un estudio posterior y exhaustivo de la ropa de caza o la indumentaria del golf nos pueden ayudar a encontrar la prueba. Y

debéis buscarla al estilo CSI, ir directamente a sus calzoncillos y hacerles el test del ADN, o si no la prueba del «pendejo», es decir, encontrar «el pelo del conejo».

4.8. El Mancuernas: vigorexia vanidosa

Características

Los mancuernas son los típicos musculitos de gimnasio con vigorexia o excesivo culto al cuerpo, que se entusiasman con sus bíceps o sus pectorales y que sólo saben beber batidos de proteínas y comer claras de huevo. Eso sí, suelen ser tipos amables y simpáticos.

Exceptuando los «gorilas» o porteros de las discotecas y guardaespaldas, que precisan de este aspecto y entrenamiento para su trabajo, también hay que decir que bajo esa aparente masculinidad ¡hay más de uno que pierde aceite!

Su mente no da para mucho más, es decir, o piensan en cómo seguir aumentando su deltoides, o en cómo aumentar su conocimiento cultural, las dos cosas no pueden compartir sitio en su más que habitual minúsculo cerebro.

Los más rudos han sido profesionales del riesgo, de la guerra o luchadores de artes marciales, y los más finos, culturistas de gimnasio.

Los mancuernas son adictos a la ropa ajustada. Por ejemplo, un calzoncillo tradicional es un insulto a su cuerpo. Tampoco el pelo en el cuerpo sale muy bien parado; para ellos, los pelos son como parásitos de su piel.

Si os gustan los mancuernas, es que a *priori* os gusta el sexo duro, tenéis que reconocerlo, ya que os gusta que os cojan con fuerza, seguridad, «os lancen por los aires», ¡manejen vuestro cuerpo como si fuerais muñecas o peonzas!

En muchas ocasiones, se suelen relacionar con chicas también mancuernas y se pasan el día compartiendo batidos y calculando su ingesta de calorías.

El problema de los mancuernas es que en muchas ocasiones os decepcionan en la cama, ya que el uso y abuso de anabolizantes y esteroides dejan a esos imponentes cuerpos con un impotente miembro.

¿Y ahora qué?, ¿cómo les decís que no queréis repetir, y que vuestra cena hablando de cómo mantener el vientre plano y reducir la celulitis no sirvió para nada?

El caso de Pipo

Pipo era culturista de competición. Su casa era el gimnasio, sus armas, las mancuernas, y sus conversaciones, las típicas de los vestuarios del gym, es

decir, desde «Me voy a dar una saunita», «¿Dónde vas con eso tan pequeño?», «Estoy perdiendo bíceps» o «¡Cómo está la nueva recepcionista!».

Tenía una novia pequeña y diminuta, que debía de verse provocada por tanto músculo alrededor, pero que no se enteraba de nada de la vida de Pipo. Ya que éste siempre terminaba enrollándose con la monitora mazas con la que pasaba las casi veinticuatro horas del día y con la que almorzaba en el bar del gym sus habituales batiditos de proteínas. ¡Vamos, muy romántico!

El problema es que Pipo tenía a su novia frágil para dominarla, pero luego, en cambio, buscaba mujeres con una escultura muy diferente. Él se sentía atraído por las profesoras de fitness más cachas del gimnasio, con las que practicaba el sexo siendo él el dominado. ¡Tan grandes y luego tan sumisos!

Consejos prácticos

Los mancuernas son de usar y tirar, ya que no suelen crear adicción, aunque hay que reconocer que muchos de ellos son simpáticos. Si tienes un novio del tipo mancuernas, la única forma que hay para que no te engañe es apuntándolo a un gimnasio donde no haya monitoras, porque date cuenta que siempre convivirá más tiempo con ellas que contigo. Al final le verá el puntito morbosos a alguna en su bíceps femoral y se le irán las manos detrás.

Y si veis que vuestro Mancuernas ya no os rinde, ¡cambiar de tabla de gimnasia y de profesor!

4.9. El Deportista: el sexo como deporte

Características

Su actividad deportiva es el sexo compulsivo, variado y sin compromiso. Son hombres en el final de su segunda juventud, de treinta a cuarenta años, atractivos, simpáticos, cuidados y con morbo, son maestros de la seducción.

El Deportista, al contrario que el Bin Laden, no es malo, simplemente no se da cuenta del mal que hace. Busca mujeres para satisfacer sus necesidades. Su adicción se convierte en un «deporte», en un juego que dura lo que les dura... el

«entrenamiento».

Se suelen encontrar en los lugares más de moda de las localidades. Algunos trabajan por la noche de relaciones públicas y son amigos de las chicas más atractivas de la ciudad.

Otros son chicos con dinerito que invitan a «los placeres o a los venenos de la vida» a las chicas más atrevidas. Llegan a ser los reyes del Facebook, ¡mil amigas y todas buenísimas! ¡A los tíos y a las feas siempre los ignoran!

Al Deportista ¡lo pillas fácil! Otra cosa es que sepáis a lo que van y queráis también vosotras entrar en su juego.

No suelen ir acompañados de más de dos amigos, y si va un tercero, es siempre el feo, porque saben que con más de dos es muy difícil ligar.

Normalmente tienen muchos amigos troles, simpáticos pero troles, que admiran al «campeón» en su arte de seducción y que en ningún momento le intentan hacer sombra. ¡Él es el que las elige!, ¡las otras para sus amigos!

Lo peor de todo es que normalmente le sale bien la jugada, ya que posee encantos personales.

El caso de Felipe

Felipe tenía treinta años y era ejecutivo de nivel medio-alto. Su lugar en las discotecas y pubs era, con su copa en la mano, el más estratégico. Tenía una novia a distancia, una modelo francesa espectacular con cara de buena que lo venía a ver una semana al mes. Con ella cubría sus necesidades afectivas, y con el resto cubría las sexuales, nunca mejor dicho.

Felipe lo tenía fácil, su novia francesa no se iba a enterar ya que no hablaba apenas español y tan sólo tenía que ser «bueno»

una semana al mes. Una vez elegida la «presa», su técnica consistía en pedir ser presentado a la elegida por algún relaciones públicas o amigo común.

Una vez conseguida la presentación, Felipe no atacaba nunca el primer día. Él dejaba su huella, les pedía el teléfono y les mandaba un sms sugerente, ingenioso e inteligente para hacer que la elegida respondiera.

Sabía no atosigar, diluirse cuando había que hacerlo, aparecía en los momentos oportunos, decía la palabra adecuada en el momento justo y quedaba con ellas de forma que siempre se podía decir lo de «la última copa en tu casa o en la mía».

Una vez consumado el acto sexual, a Felipe le solían entrar las ganas de marcharse y siempre aludía con sutileza al trabajo temprano que tenía al día siguiente. Por eso siempre prefería hacerlo en las casas de ellas y pocas veces en la suya.

En ocasiones, su agenda de citas variadas era tan amplia que no encontraba días para dar hora a todas a las que invitaba a cenar a través del sms, Messenger o Facebook. Chateaba a la velocidad del rayo y siempre encontraba el emoticón o animación graciosa acompañada de su jajajajajaja.

En fin, Felipe sigue siendo un «deportista» con casi cuarenta años de edad, y su novia francesa sigue pensando que tiene un novio fiel o quizá... ¿va a ser que su novia francesa las mate a la chita callando?

Consejos prácticos

Los deportistas suelen serlo de una o dos noches, y si repiten otra vez, es porque vosotras queréis, aunque siempre debéis ajustaras a su apretada

agenda de citas nocturnas. Algunos en la agenda del móvil añaden a vuestro nombre datos clarificadores y referentes a su encuentro sexual para así recordaros. Por ejemplo: «Marta, tanga de pantera», «Silvia, multiorgásmica»... Por eso, lo mejor es ¡pedirles que os enseñen cómo tienen escrito vuestro teléfono!

La mayoría de los deportistas suelen ser *singles* profesionales de los que no hay que escuchar la sarta de tonterías que salen de su boca para cautivaros, aunque hay que reconocer que tienen un pico de oro que engatusa a cualquiera.

Podéis haceros las tontas como la modelo francesa y si os gusta mucho el Deportista, exprimirles el morbo y degustarlos. Pero lo más importante es que no caigáis en la debilidad de enamoraros porque desaparecerán en el mismo momento en que noten que esto os ha ocurrido.

4.10. El VIP: hasta el más feo liga

Características

Los VIP se diferencian de los anteriores en que, aunque también sean troles, son capaces de ligar, ya que su condición de VIP o famosos ya «les otorga dichos galardones».

Se suelen mover en lugares de moda, y sus amigas son actrices, modelos, presentadoras y, de vez en cuando, alguna que otra compañera cañón, aunque su campo de acción más efectivo lo encuentran entre las jovencitas no famosas. ¡Es en este grupo donde se encuentran las que se suelen rendir a sus pies!

¿Qué tienen los famosos que despiertan tanto interés en muchas de vosotras? ¿El morbo de tirarte a alguien que sale por la tele? ¿El hecho de sentirlos más importantes por estar con alguien a quien la gente mira, admira o le hace la pelota? ¿La satisfacción de ser observadas y miradas por estar con quienes estáis? O, quizá, la posibilidad de que la cosa funcione y, ¡zas!,

¡braguetazo! y/o declaraciones en *Dónde estás, corazón*.

Son muchas las causas, pero la mayoría de los famosos andan por los pubs, terrazas de verano y discotecas como si estuvieran ¡por encima del bien y del mal!, con la mirada altiva y por encima del hombro.

Muchos de los VIP no te miran cuando les hablas, «se miran» o, lo que es lo mismo, miran para ver quiénes los miran.

Suelen tener una estrategia clara, y en muchas ocasiones prefieren que el trabajo difícil se lo haga algún amigo o su representante artístico, como conseguir el teléfono de una chica para una cena de amigos «fortuita» o su nombre para buscarla en el Facebook.

Chicas, un día puede ser divertido tiraros a un famoso, si luego hacéis una

noche de pijamas con las amigas, pero creedme que a la larga, salvo que os interese la publicidad o un posible braguetazo, tienen los mismos problemas que los demás: lloran, se cabrean, tienen manías y, en definitiva, pasado un tiempo se tiran pedos y se les va el *glamour*. Pero su mayor inconveniente es que suelen tener detrás un pelotón de rivales que los quieren para ellas y una vida en general muy inestable.

4.11. El VIP 5 estrellas: los privilegiados de las pelotas

Características

Cuando los VIP llegan a su grado más alto, como, por ejemplo, los futbolistas de los grandes equipos de la primera división, entonces hablamos de los VIP 5 estrellas.

En el caso de los llamados galácticos, ¿qué mujer puede pretender que les vayan a ser fieles unos individuos jóvenes (la mayoría no tienen más de treinta años), deportistas de élite, famosos y millonarios?

¿Habéis conocido a alguna estrella del fútbol que le sea fiel a su pareja? ¡Que alguno habrá, seguro que sí! ¡El tuyo! ¡De todo hay en la viña del Señor!

Los VIP 5 estrellas realizan sus prácticas más habituales aludiendo discreción y privacidad, cerrando restaurantes o realizando fiestas privadas en sus casas o en las de otros compañeros. ¡Las famosas fiestas de Polvorinho!

Ellos buscan modelos de portadas, famosas de postín... y, también, prostitutas de alto *standing*. Algunas hasta consiguen casarse con ellos y vivir desahogadamente el resto de su vida.

La búsqueda se realiza de la siguiente manera: Polvorinho elige a una modelo de una portada, una actriz o una presentadora famosa. Se informa a través de un amigo relaciones públicas de una discoteca o su propio «mamporrero»

particular, ¡que los tienen!, y preguntan si la susodicha está emparejada, con quién lo está, y se informan de su perfil o del tipo de mujer que es. Si las cosas les cuadran, es decir, no está emparejada o, si lo está y es conocida por su ligereza sexual, entonces se aseguran de que su novio no sea un hombre de poder. Esto es, será su amigo o mamporrero el que se encargará del resto y quien le dará el teléfono de la chica para que Polvorinho la llame desde uno de sus muchos teléfonos privados.

La discreción es siempre básica, y la única forma de ser discretos es no exhibirse en lugares públicos, como mucho «el primer trabajo» lo realizan en los reservados de las zonas VIP de las discotecas.

Consejos a seguir si eres la novia o mujer de un VIP 5 estrellas:

- Si no estás casada, hazlo cuanto antes y dile que lo de la separación de bienes te parece un acto de desconfianza.

(Aprovecha a decírselo en la cama cuando su cerebritito esté en acción.)

- Sé ciega, sorda y no dejes que nadie te cuente lo que hace tu chico, porque enloquecerás.
- Piensa que mantener tu pareja implica tener la vida resuelta. Tú también lo puedes engañar. El mejor día para hacerlo, el del partido, justo en el momento en el que lo veas salir al terreno de juego, así nunca te puede pillar.
- Si un día entras por la puerta y te das con los cuernos en el marco, no te quejes, ¡sabías lo que se te caía encima! Piensa que todo es una inversión.
- Tranquila, porque el día que se retiran del fútbol (que suele ser pronto) y se olvidan de ellos, ya no hay peligro, a partir de entonces será vuestra revancha y entonces la rentabilidad del «negocio» de haberse casado con un VIP 5 estrellas empezará a dar sus frutos.

4.12. El Pureta: canas con encanto

Características

Los puretas son hombres maduritos, elegantes y atractivos a los que les suelen gustar las mujeres mucho más jóvenes que ellos. Suelen tener buenas posiciones laborales y dinero para invitar a sus chicas a los mejores restaurantes y viajes.

Suelen haber salido de divorcios y también suelen tener hijos de por medio.

Les gusta exhibir a su pichoncito despampanante como una forma de compensar su «crisis de los cuarenta o los cincuenta».

Sus relaciones de pareja son muy buenas en cuanto a la calidad sexual, ya que manda la experiencia, aunque no destacan en la cantidad (no hay que olvidar que no tienen veinte años).

Son observadores, consejeros y un poco paternalistas con su «voy a intentar ayudarte en...».

El caso de Germán

Un tipo adinerado y atractivo que utilizaba la palabra como herramienta básica de seducción. Era elegante y educado, aunque se le veía venir cuando su cerebritito captaba a un pichoncito entre los veinte y los treinta años de edad, sobre todo si el pichoncito iba provocando con alguna parte de su cuerpo.

Germán se gastaba una gran parte de sueldo en invitaciones a cenas. Allí las engatusaba con sus clases de psicología y parejas (según él, los temas preferidos de las mujeres).

El segundo paso era invitarlas a hacer un viaje maravilloso y, finalmente, se

las pasaba por la piedra, antes, durante y después del viaje.

Hay que reconocer que Germán se lo trabajaba, ya que sabía esperar el momento adecuado para atacar y el lugar idóneo.

Su cultura y conocimiento de la vida, además de sus buenas artes amatorias, hacían que sus pichoncitos no quedaran decepcionados, aunque en ocasiones sus múltiples citas hacían que alguna que pensaba que era única se diera cuenta del juego y se sintiera engañada.

Consejos prácticos

El Pureta puede ser una buena elección si no queréis cerebritos demasiado descontrolados, y os gusta más poder hablar y escuchar que mover el cuerpo en la disco y dejaros los oídos con los decibelios de los altavoces.

Tan sólo te exige «enamorarte algo de sus arrugas» y no llevarlo nunca a la playa con un bañador ajustado tipo

«fardapollas», ya que esto puede afectar gravemente a tu sensibilidad.

Hay que reconocer que la mayoría de los puretas pierden bastante recién levantados o en la playa, pero... cuando les ponéis un traje, ¡son como el Clooney!

4.13. El Papuchi: para las amantes de la geriatría

Características

Es la versión Pureta llevada a la tercera edad. A los papuchis les gusta más mirar, pasear y hablar que actuar. Su actitud es más la de un padre que la de un novio o marido, y les encanta que miren a su mujercita.

Evidentemente, ¡un Papuchi sin dinero no se come una rosca! Y si la próstata les empieza a dar problemas, me temo que sólo servirán para pasear.

El caso de Honorio

Honorio tenía setenta y cinco años. Empresario de mucho dinero, fue un hombre culto, muy atractivo e interesante de joven. Se casó en tres ocasiones y tuvo varios hijos de los diferentes matrimonios e infinidad de novias. Nunca fue un mujeriego, porque trataba a las mujeres con respeto, pero sí fue un vividor que degustaba los placeres de la vida.

Separado a los cincuenta y cinco años de su última esposa, Honorio se dedicó a vivir la vida buscando y «comprando» con sus regalos a toda fémina que accedía a los encantos de sus euros, a la educación de su persona, a la sabiduría de su edad y a los viajes en su yate.

En ocasiones, se le veía con mujeres a las que doblaba la edad y que tenían un espectacular atractivo físico.

La realidad es que murió a los ochenta años acompañado de sus últimas novias, pero solamente la última fue la afortunada en su testamento. ¡La más lista!

El problema de Honorio siempre fue la envidia que despertaba en los demás y, sobre todo, las críticas a las que se veía sometido. En algunos casos por envidia, dado el pichoncito que llevaba, y en otras ocasiones con razón, ya que su vestimenta solía ser impropia en un hombre de su edad.

Me comentó una vez Honorio que su capacidad sexual a los setenta años se mantenía en forma, aunque su erección duraba algo menos de cinco minutos, «tiempo suficiente —decía él— para, con experiencia y arte, hacer disfrutar a más de una dama».

Consejos prácticos

Chicas, los papuchis son para las que no tenéis un trabajo muy rentable, ya que los niños os aburren y los maduros os cabrean. Entonces es el momento de poner un Papuchi millonario en vuestras vidas y aprender a disfrutar de sus euros y su sabiduría... ¡hasta que empiece a chochear!

Eso sí, si lo hacéis, intentar llegar hasta el final de su vida, a ver si su herencia encima se la llevará la lista de turno.

4.14. El Oso Panda: buenos y en peligro de extinción

Características

Este tipo de hombre es el que todas deseáis a *priori* por su fidelidad. ¡Sí, señor, el Oso Panda es un hombre fiel!

Tiene cara de bueno y lo es, con su barriguita, sus gafas y su sonrisa permanente te entran ganas de cogerlo de los carrillos y decirle: «¡Qué ricos eres!».

Duerme mucho como un buen oso. Bueno..., ¡más bien hiberna!, y sus ronquidos son el resultado de la melodía que hacen

«los ángeles» que viven en su interior.

Y encima, como todos los Pandas, están en peligro de extinción.

Tener un Panda en casa es tener un hombre de peluche. Por la noche tan pulcro, con su pijama de rayas del Corte Inglés, y los domingos, con su chándal impecable.

Su posición preferida es colocado en horizontal con los pies subidos en los brazos del sofá del salón y viendo el partido de fútbol de la jornada.

Son amantes de los jacuzzis, las saunas y todo lo que sea imprimir relax a su más que relajada vida.

Son todo lo que ordena su parejita, y nunca se rebelan ni se desmandan. Carecen de amigos solteros porque su mujer les prohibió verlos, y tan sólo algunos juegan al mus o al dominó y se hinchán a tapitas con otros de su especie.

Permitidme que no os ponga un ejemplo de un amigo, porque sólo tengo uno así, y sería localizado rápidamente y encima pondría en la palestra al resto, es decir, a aquellos que imitan o se camuflan de Oso Panda. ¡Mejor no demos pistas!

Consejos prácticos

¿Cuál es el problema de los osos panda para vosotras? ¡Pues el mismo que tienen todos los pandas!: el de la reproducción.

¡Folian poco y mal! Y, además, son aburridos y apenas se mueven.

Un consejo, chicas: poner un Panda en vuestra vida cuando ya estéis cansadas de golpear..., ¡¡¡hacia los sesenta!!!

4.15. El Coca-Cola: la chispa de la vida

¿Recordáis el anuncio de Coca-Cola en el que se ve a un repartidor de esta bebida, que llega a las doce del mediodía, sudoroso de trabajar, se quita la camisa y se toma un refresco, al mismo tiempo que enloquece las mentes de unas oficinistas que lo observan todos los días a esa misma hora desde la ventana de su oficina?

Características

Son hombres con un trabajo rudo y escaso nivel sociocultural, pero con un físico imponente. Buscan mujeres aburridas de sus maridos o señoras que los contraten para arreglar las cañerías, construirles un murete en el jardín o llevarles la compra del super...

Su «colonia» es ¡la feromona de la testosterona!

¿A que creéis que muchas amigas vuestras necesitarían a un Coca-Cola para dar «chispa a su vida»?

Los Coca-Cola de hoy en día suelen ser inmigrantes, cubanos con labia y simpatía, argentinos con pico de oro, rumanos, búlgaros o rusos con cuerpos diez y árabes o mulatos con la etiqueta XL colgando.

El caso de Alban

Alban era ruso, rubio de ojos azules, con un cuerpo de película de gladiadores, 1,95 de estatura y 23 cm de cerebritito.

Se dedicaba a arreglar y poner antenas en las casas, pero mientras ponía la

antena se distraía sintonizando todos los canales de la señora de la casa. ¡No me preguntéis cómo lo conseguía!

¡Qué arte! ¡Parecía que las escogía! A pesar de no tener muchos estudios, resultaba agradable, educado y pasaba a la acción como un tigre de bengala con salto incluido.

Consejos prácticos

La verdad, chicas, es que sois muchas las que necesitáis poner un Alban en vuestras vidas, ya que, a partir de ello, la vida os cambia a mejor. Y, sobre todo, os sirve para eliminar las telarañas que os provoca la inactividad sexual de un matrimonio o una pareja aburrida y que ya no tiene chispa.

Si no aguantáis más con vuestro celoso Talibán, con el aparentemente sumiso Cari o el aburrido Oso Panda, lo mejor es que un Alban os visite y ¡os sintonice los canales!

4.16. El INEM: da zanahorias a cambio de coles

Características

Son una oficina ambulante de empleo. Chicas, ¿cuántas veces os han ofrecido un posible puesto de trabajo y éste nunca llegó por no acceder a una propuesta sexual? ¿Cuántas veces habéis

oído de un poderoso empresario del cine o la TV la frase: «Estoy buscando una actriz para una película..., tal vez tú...»?

¿O del director de una gran empresa decir: «Precisamente en mi empresa estamos buscando secretarias, y tú das el perfil»

o «No te preocupes, yo hablo con el director de personal y te consigo esa entrevista de trabajo»?

Y, finalmente, llega la frase «mamporrera»: «Pero antes me tienes que permitir que te invite a una cenita, je, je, je (con sonrisa de salido)».

Los INEM se caracterizan por ser individuos bien situados laboralmente y tener poder de decisión. Cuando se les activa el cerebritito, empiezan a regalar puestos de trabajo. Se encuentran repartidos en muchas profesiones, como productores, directores, presentadores, actores de cine y TV, fotógrafos de moda afamados y, en general, se trata de grandes empresarios de cualquier actividad con poder para ofrecer puestos de trabajo, entrevistas o *casttngs*.

El caso de Rubén

Rubén es director de cine. La verdad es que no es muy conocido. Se dedica a la grabación de cortos y ha intervenido en la dirección de algunas películas. Pero da igual, él se vende como Steven Spielberg y se las cepilla como Nacho Vidal.

Localiza a su víctima en los ambientes de moda, y le gusta que antes informen a la chica de la profesión a la que se dedica.

Evidentemente, modelos y actrices principiantes pican el anzuelo con facilidad. ¡Al menos, lo escuchan!

El tipo es bastante normalito, pero cuando pronuncia: «¿A ti te gustaría participaren mi próxima película?», es el momento en el que algunas mujeres empiezan a sentirse atraídas por él.

El problema de Rubén era cómo salirse de la pregunta engañosa, ya que lo mismo no tenía próxima película o quizá el *casting* ya estaba hecho. Pero en el caso que pudiera ser factible la propuesta, su principal problema era cómo iba a meterla en la película si no daba el perfil y ¡encima era pésima actriz!

Normalmente, le echaba la culpa al productor: «¡Maldita sea!, este tío dice que tiene cerrado el *casting*, que no tiene presupuesto para más, pero no te preocupes, que intento meterte en algo..., hablo con otro amigo director... bla, bla, bla».

Pero la realidad es que antes de que llegara todo esto ¡Rubén se pasaba por la piedra a la mitad de sus aspirantes a actriz!

Consejos *prácticos*

La mejor táctica es cogerles la palabra y tener el arte de una buena relaciones públicas, que consiste en eliminar del diccionario la palabra «no» y cambiarla por otras como «tal vez», «a lo mejor», «no sé», «quizá»... Es decir, vuestra misión es hacerles creer que sí, asegurar el *casting*, la entrevista o el contrato de trabajo y después ya veréis si os apetece.

¡Pero ojo!, que el INEM puede ser de los listos que no suelten prenda hasta conseguirlo. ¡Entonces, chicas, valorar la situación y arriesgaros!

También hay algunos que no son como Rubén, y el trabajo os lo dan de verdad, así llegaron algunas a ser pésimas actrices de cine y TV, ¡pero actrices al fin y al cabo!

4.17. El Consolador: buitre del desamor

Características

Los consoladores están a la que ven caer «un corazón partido o malherido». Aprovechan vuestra debilidad en afectos, como consecuencia de estados de desamor o de despecho, para ayudar en la causa. Tienen sus frases típicas: «¿Quieres que quedemos para hablar, o «Aquí tienes un hombro donde llorar y desahogarte», eso sí, a la que te descuidas y a la vez que te consuelan..., ¡a su hombro le empiezan a salir tentáculos! ¡Cómo abrazan los jodíos!

Cada lágrima que se os cae la recogen con un beso. Eso sí, aprovechan el momento que la lágrima discurre por vuestro labio para absorberla. ¡Son

buenos en esto, porque dan confianza y además son sentidos!

Cuando rompéis con vuestro novio, es cuando muchas descubrís que el que creáis que era vuestro mejor amigo se ha convertido en un auténtico Consolador.

El caso de Félix

Félix era relaciones públicas de una discoteca. Era un experto y estaba bien informado de víctimas heridas. Siempre se enteraba de quién acababa de dejar al novio o de quién acababa de ser dejada, e iba directo a por ellas. Normalmente, ya las conocía y se mostraba desde hacía tiempo como un amigo atractivo para casi todas las chicas.

Previamente tanteaba la situación con la pregunta: «¿Y cómo te va con fulanito?». De aquí sacaba un diagnóstico de la situación y un pronóstico de los meses de vida de la pareja.

Recuerdo que siempre decía que las más fáciles eran las que habían dejado a su novio por despecho o infidelidad, porque eso os llevaba a buscar consuelo en sus tentáculos. Sin embargo, en las situaciones en las que vosotras dejabais por aburrimiento o desamor, a menudo os surgía un sentimiento de pena hacia el ex que os hacía frenaros demasiado en la búsqueda de consuelo. ¡Vamos, que parecía el doctor House!, ¡especialista en casos difíciles!

Consejos prácticos

Si os apetece, es el momento de utilizarlos, aunque al final todas sabéis que no curan nada más y nada menos que la ansiedad de un momento. ¡Son como el Lexatin!

Muchos de ellos son conscientes de que sólo servirán para daros consuelo un rato, pero otros creerán haberos enamorado.

¡Es verdad que estos últimos son un poco zopencos!

En definitiva, los consoladores sólo sirven para una noche o una semana, pero sin efecto vibrador. Yo creo que son más recomendables los del sex shop. Éstos, al menos, vibran, atinan siempre en el punto adecuado, no necesitan «capuchón», tampoco dicen tonterías porque no hablan, se mueven al son que más os gusta... y después los apagáis, y no tenéis que aguantar «que sigan vibrando con sus ronquidos».

Pero lo mejor de todo ¡es que es fiel!, porque es ¡sólo vuestro y no le tenéis que dar explicaciones de cuándo queréis volver a verlo! ¡Ah, y si os gustan grandes, hasta podéis elegir!

4.18. El Mimosín Sabrosón: confunde amores con picores

Características

¿Quién de vosotras no se ha encontrado alguna vez con el hombre amoroso, cariñoso, sensible, educado y delicado que después de echar un polvo se convierte en el hombre frío, arisco, insensible y racional?

Estos mimosines de palabras bonitas llegan a enamoraros con frases del tipo «eres preciosa», «eres divina», «eres un encanto», «eres maravillosa» y os adulan diciendo cosas como «siento algo especial a tu lado» o «me haces vibrar y sentir algo muy especial»... En definitiva, ¡un sinfín de gilipolleces!

La realidad es que son tan cariñosos que todas estas cosas que os dicen las sienten de verdad, aunque en el fondo todo sea producto de una encefalosis, o lo que es lo mismo, ¡una inflamación del cerebro del falo!

Estos mimosines son «sabrosones», porque tienen un encanto o sabor especial para vosotras, son hombres atractivos o interesantes, con pico de oro, que satisfacen sexual y afectivamente a sus chicas, porque disfrutan más dando placer y cariño 28

que recibéndolo, son como una mezcla entre Nacho Vidal y un Romeo del siglo xxi, pero con la peculiaridad de que desaparecen como los magos más clásicos una vez echado el polvo mágico y satisfecha su pasión.

La verdad es que si con algún hombre no vais a saber lo que siente por vosotras hasta después de acostaros con él, éste es el caso del Mimosín Sabrosón. Parece que es un requisito indispensable.

Al principio parece imposible que reculen... porque ¡parecían tan sinceros y cariñosos! ¡Pero sí, chicas, aunque no lo parezcan, reculan como los cangrejos una vez que han probado la carnaza!

El problema es que como en ese momento su pasión y su amor por vosotras era real, aunque sólo les durase un día o unas horas, pues ¡termináis creyéndolos a pies puntillas!

La realidad es que os enganchan porque os besan como nadie os ha besado antes, os tocan como nadie os ha tocado antes y os dicen las cosas más bonitas que jamás habéis oído. ¡Son perfectos amantes de unas horas, un día o una semana!, sus sms son poemas, y sus palabras, ¡lo que el viento se llevó!

¡Chicas, si aguantan después de este tiempo y siguen ahí, es que los tenéis pillados!

El Mimosín Sabrosón no es malo, porque mientras dura su congestión o encefalosis es el amor hecho hombre, pero cuando su «gigante» se convierte en «enanito», se produce una transformación en el que nada de lo que os dijo pudo tener valor.

Incluso algunos, nada más acabar de echar el polvo, ya empiezan a decir lo de «me voy a tener que ir, que mañana me levanto temprano...».

El caso de Chema

Chema era médico y resultaba un hombre atractivo, interesante y con mucho sentido del humor para las mujeres. No le faltaban enfermeras ni doctoras con las que satisfacer su faceta de Mimosín Sabrosón.

Cuando había una mujer que le gustaba, no atacaba durante los dos primeros días, pero después de una primera cena en un restaurante y un paseo por un parque, venía su propuesta infalible, invitarlas el tercer día a su casa a cenar una dorada a la sal que él preparaba con arte y esmero.

Si la susodicha aceptaba, que por cierto eran muchas, esa cena estaba estudiada al detalle: buena música, velas, coqueta decoración de la mesa, un buen vino blanco y esa dorada a la sal de apreciado gusto. ¡El resto ya os lo podéis imaginar!

Pero Chema, antes de llegar a su casa, ya se había «enamorado» de la susodicha y le había regalado el oído con frases absolutamente sentidas y ciertas, pero que solían desaparecer, igual que la sal de la dorada, ¡una vez abierto el pescado!, es decir, cuando su encefalosis había desaparecido.

Contaba Chema que, en este momento, si le apetecía dormir con ella y se sentía impulsado a un polvo mañanero y a un romántico desayuno, era probable que se estuviera enamorando, pero esto ocurría muy pocas veces.

Consejos prácticos

Un consejo, utilizar a los mimosines sabrosos cuando os haga falta un poco de afecto en vuestra vida y sin esperar saber durante cuánto tiempo, es decir, usarlos cuando deseéis vivir el presente.

Son muy cariñosos antes de la cama y pasionales en ella, y os harán sentirlos muy bien hasta que su encefalosis termine. Es entonces cuando lo mismo te dicen lo de «vístete que te vas» o todo lo contrario, «¿desayunamos juntos?», y si es esto último,

¡cuidado!, ¡que una relación de pareja puede estar en camino...!

Por eso, si queréis saber qué sienten de verdad es imprescindible acostaros con ellos y no demorarlo mucho, ya que con haceros de rogar sólo conseguiréis que esperen, se lo curren y vayan con más ímpetu, pero nada más.

Los mimosines sabrosos no os mienten, simplemente se suelen confundir muy a menudo.

4.19. El Torrente: el impresentable

Los torrentes hacen todo lo que un hombre nunca debería hacer para ligarse a una mujer. Evidentemente, no se comen ni una rosca, y aunque lo intentan constantemente, no lo consiguen. A veces son forzosamente fieles a sus parejas, salvo con las profesionales del sexo, ya que éstas son su especialidad.

Todos tenemos un amigo Torrente por el que pasamos vergüenza ajena y seguro que os habéis topado con algún que otro Torrente en vuestras vidas.

Características de los torrentes (justamente, ¡lo que no debe hacerse para ligar con una mujer!):

- Piropear a gritos desde el coche a un grupo de chicas que circulan en el coche de al lado o lanzar un silbido, grito o piropo a una mujer que camina por la acera de enfrente.
- Ponerse sin parar a contar chistes en la primera cita, sean malos o no, ya que en la primera cita siempre son de los malos.
- Usar las manos o «tentáculos» nada más ser presentado.
- Quedarte con la mirada clavada en sus tetas por mucho que lo disimules.
- Mandar más de dos sms a la misma mujer cuando no te ha contestado a ninguno.
- Seguir insistiendo con sms cuando ya te han dicho la frase: «Que te pires, chavalín».
- Intentar hacer gracias de tono machista.
- Intentar imitar a Torrente en la primera cita.
- Decirle a tu amigo que te pase alguna de sus amigas como si fueran «canutos». ¡Las tías no se pasan! ¡Ellas te escogen si quieren, tontolaba!
- «Arrimar cebolleta» a una desconocida en la pista de baile de una discoteca.
- Decir a una desconocida de sopetón: «¡¡¡Joderrrr, cómo estás!!!, ¿te apetece que nos tomemos una copita?».
- Intentar dar el coñazo a una camarera de una discoteca.
- O intentar ligarte a las gogós de la misma con ¡el rollo de la miradita! ¡Esto sólo funciona si eres Brad Pitt!

El caso de Manuel

Manuel salió del pueblo y fue a vivir a Madrid con treinta años. Parecía un miura recién salido a la plaza. Tenía una gran autoestima y confiaba en sus posibilidades como seductor, aunque la realidad es que, aun sin ser un trol, lo estropeaba todo con sus comentarios y sus formas cuando una mujer le gustaba.

Manuel pensaba que las mujeres se pasaban como los porros, es decir, si le gustaba la hermana de tu novia, te decía:

«Pásamela, ¿eh?

¡Ésa, para mí! ¡Dile que se venga a cenar y quedamos los cuatro!». Si por casualidad esa cena llegaba, y aun pidiéndole que se comportara para no terminar mal con tu chica y tu chica con su hermana, Manuel no daba una. Lanzaba piropos a destiempo, de pésimo contenido y hasta se le iban las manos como si fuera un pulpo. ¡En fin, impresentable!

Normalmente, en estas situaciones, la hermana de tu novia te acaba diciendo: «Pero ¿de dónde has sacado a éste?».

Mientras que él todavía pregunta: «¿Qué te ha dicho de mí? Le molo, ¿no?».

5. ESCOGE A TU CHICO SEGÚN SU CEREBRITO

5.1. Los más...

Infieles : el Mortadelo, el Bin Laden, el Deportista, el VIP, el VIP 5 estrellas, el INEM y el Torrente.

Atractivos : el Yogurín, el Mimosín Sabrosón, el Príncipe, el Bin Laden, el Crack, el Deportista, el VIP, el VIP 5 estrellas, el Coca-Cola y el Pureta.

Morbosos: el Bin Laden, el Deportista, el VIP, el VIP 5 estrellas y el Coca-Cola.

Inteligentes: el Mortadelo, el Príncipe, el Crack, el Pureta, el Papuchi y el INEM.

Cultos : el Pureta, el Papuchi, el Crack y el Príncipe.

Educados : el Príncipe, el Crack, el VIP, el VIP 5 estrellas, el Pureta, el Papuchi, el INEM y el Consolador.

Buenos en la cama : el Bin Laden, el Deportista, el Pureta, el Mortadelo, el Mimosín Sabrosón y el Coca-Cola.

Insaciables sexualmente : el Bin Laden, el Yogurín, el Coca-Cola, el Deportista y el Consolador.

Elegantes : el Príncipe, el VIP, el Pureta, el Papuchi, el Crack, el INEM y el Consolador.

Trabajadores : el INEM, el Coca-Cola, el Pureta y el Príncipe.

Celosos: el Yogurín y el Talibán principalmente, aunque aquí muchos pueden serlo sin aparentarlo.

Adinerados : el Príncipe, el VIP, el VIP 5 estrellas, el Pureta y el Papuchi.

Puteros : el Torrente, el Cari, el INEM, el Talibán, el Pureta, el Papuchi, el VIP y el VIP 5 estrellas.

Discretos : el Crack, el Príncipe, el Papuchi y el Oso Panda, ya que este último no tiene nada que contar.

Con sentido del humor : el Bin Laden, el Mortadelo, el Deportista, el Crack, el Príncipe, el Mimosín Sabrosón, el Pureta y el Papuchi.

Machistas : el Torrente, el Mortadelo, el Cari, el Talibán y el INEM.

5.2. Los menos.

INFIELES : el Oso Panda y el Papuchi. *Atractivos* : el Torrente, el Oso Panda y el Cari.

Morbosos : el Torrente, el Oso Panda, el Papuchi y el Cari.

Inteligentes : el Yogurín y el Mancuernas.

Cultos: el Yogurín, el Mancuernas, el Torrente y el Coca-Cola.

Educados: el Torrente y el Mancuernas.

Buenos en la cama : el Torrente, el Oso Panda, el Mancuernas y el Cari.

Insaciables sexualmente : el Papuchi, el Cari, el Mancuernas y el Oso Panda.

Elegantes : el Torrente, el Oso Panda, el Coca-Cola, el Mancuernas y el Cari.

Trabajadores : el Torrente y el Cari.

Celosos : el Coca-Cola, el INEM, el Oso Panda, el Deportista, el Cari y el Crack.

Adinerados : el Torrente, el Coca-Cola y el Mancuernas.

Puteros : el Oso Panda, el Yogurín y el Mimosín Sabrosón.

Discretos : el Torrente, el Mortadelo, el Bin Laden, el Deportista y el Yogurín.

Sin sentido del humor : el Torrente, el Cari y el Oso Panda.

Machistas : el Crack, el Príncipe, el Coca-Cola el Mimosín Sabrosón.

6. ESTRATEGIAS MASCULINAS

6.1. Los sms más enviados

Chicas, ¿cuántas veces habéis recibido sms similares a éstos después de vuestro primer encuentro?

Por ejemplo, el típico después de una noche de mucho *feeling* en el que él se sintió atraído por ti: «Me encantó conocerte».

Es sencillo, sutil, educado, elegante aunque incierto, porque en una noche no se conoce a nadie. Además es de esperar, no sorprende, pero agrada.

Y ante la misma situación, hay quienes deciden ser menos impetuosos y enviarlo por la mañana, eso sí, nunca antes de las 12 h de la mañana, ya que hay muchas que os levantáis enfadadas con el mundo: «Esta mañana me levanté pensando en ti.

¿Te apetece que te invite a cenar este fin de semana? Sin compromiso, claro». Es dulce, parece indicar «flechazo», compromete a la cena y al mismo tiempo no presiona, y así se puede dar la impresión de ser educado. Vamos que si le decís:

«Lo siento, pero he quedado con mi novio», ¡del corte se le pasa el flechazo en un plis pías!

Una noche de atracción, acompañada de morbo, todo por culpa del alcohol... A la mañana siguiente, porque esa noche no hubierais sido capaces de encontrar ni el móvil, recibís un sms que dice: «¿Lo de ayer fue el alcohol o eres la mujer más bonita que he visto en mi vida?». Es directo, qué menos que después de los restregones del día anterior. La cursilería rompe con el coma etílico y os pone la respuesta a huevo: «Seguro que fue el alcohol, jajaja». De esta forma, esto nos permite responder con un: «¿Te parece una cena romántica a la luz de una vela con menos alcohol que la noche anterior?». ¡El sms va al grano!, habla de romanticismo por no decir: «Te voy a echar un polvo que te voy a dejar sin sentido», y al mismo tiempo es dulce, ya que propone que restando alcohol las cosas se puedan disfrutar mejor.

«Qué bien te sentaba el rojo... ¿Voy a volver a verte?», lo dijo alguno que estuvo toda la noche desnudándose con la mirada...

Lo mismo «el trajecito era un adefesio», pero seguro que el color rojo tenía poca tela, ¡mostraba tetas, enseñaba piernas y marcaba culo!, es decir, definición de traje bonito para un hombre.

«Me has parecido una mujer preciosa y encantadora, me gustaría volver a verte.» Este sms probablemente venga de un Mimosín Sabrosón, que quizá se

enamoró al menos esa noche de ti.

Queda con él si te gustó, es lo suyo, pero para comprobar la veracidad de su flechazo, debes esperar unos días, cuando su cerebrito se descongestione, es decir, cuando su «enanito» haya vencido al «gigante» o disminuya su encefalosis.

«Llevo toda la noche soñando con esos ojos, ¿qué tal si quedamos para comer y los vuelvo a ver?» Este tipo confunde tetas con ojos, pero aun así seguro que tus ojos son bonitos y apenas se dio cuenta de su coincidencia.

Los hay reiterativos con el mismo sms que mandan a todas las mujeres. A unos les da por las fotos: «Me encantaría tener una foto tuya. ¿Me la mandas por el messenger o por el móvil?». Y como no se la mandes te acribilla con mensajes:

«Mándame una foto», «Y la foto, ¿cuándo?», «La foto», «La foto», «La foto»... Vamos, que algunos deben tenerlo grabado en las plantillas del móvil.

Más de una ha pillado a su chico gracias a la poca originalidad de los sms. Al final se juntan todas y ven que los sms son como los cromos: «¡Éste lo tengo!», «¡Yo también!», «¡Y yo!».

Incluso conozco algunos que mandaron el mismo sms a tres mujeres distintas en una misma noche y decían: «Me has parecido una chica preciosa, ¿te parece que quedemos un día para cenar?». Pues no os lo vais a creer, pero ¡una accedió!

Los hay arriesgados y provocadores como: «¿Qué tal terminar lo que dejamos ayer? Sólo de pensarlo me pongo... Mmm».

Éste quiere follarte claramente, es sincero y no se anda con rodeos, pero el texto es de guionista de *Aquí hay tomate*. Funciona pocas veces, pero cuando sirve, rematan seguro.

Los vulgares, soeces y sin gracia os los manda el torpe al que un amigo común vuestro, aún más torpe que él, le dio vuestro teléfono. ¡Es el típico de los torrentes!: «Tía, estás muy buena y eres guay, podíamos quedar otro día con el Michel y su piba».

Sin palabras, tu amigo el Michel es un impresentable.

Los hay ingeniosos, con talento y, sobre todo, sorprendentes, como los que se conocieron una noche y, en pleno intento de conquista verbal, sus conversaciones derivaron al tema de los extraterrestres. Al marcharse el chico a casa le mandó un sms a la chica y va y le escribe: «Hola, soy un extraterrestre. La conversación fue muy interesante..., pero no te pregunté, ¿tienes novio? Ja, buenas noches, lo pasé muy bien, un beso». Es un sms gracioso. Constata la tontería de pasarse una noche hablando de extraterrestres cuando no era ni la hora ni el lugar, pero al mismo tiempo le intenta lanzar una indirecta con la pregunta del novio y un «ja» que hace que

parezca una broma y no exija una respuesta directa. Finalmente, deja sutil y educadamente un

«buenas noches» y da a entender que a pesar de hablar de extraterrestres, se lo pasó muy bien.

Aunque creo que el mejor fue el de un tipo en plena conquista y flirteo por ambas partes, que ya tenía el móvil de la chica y se hacía pasar por tímido, y aprovechó un momento de silencio de la conversación para mandarle un sms en el que ponía: «Soy el que tienes enfrente hablando contigo. Me da tanto corte decírtelo a la cara que te lo digo por escrito y así no se te olvida.

¡Qué preciosa y simpática eres! Jejejeje».

Hace falta buen humor, seguridad en uno mismo y, sobre todo, capacidad para ayudaros a salir del corte que esto os puede producir y hacer que todo se convierta en algo divertido. ¡Éste es de «deportistas» profesionales!

Otro sms elaborado aunque muy arriesgado fue el que le mandó un colega a una chica después de haber estado hablando con ella durante bastantes horas de la noche y conseguir su número de móvil. Cuando volvía a casa, le mandó un sms que decía: «Por ser una chica fantástica, te ha tocado el premio de una cena con un chico fantástico como yo. Envía 1 si renuncias al premio, envía 2 si accedes a la invitación y, si necesitas más información, envía 3. No mandar nada ¡no vale! Jajajajajaja. Un besazo». El sms puede ser simpático, siempre y cuando os hayamos gustado, ya que parece obligar a responder. Si lo hacéis con un 2, la cosa parece hecha; si lo hacéis con un 3 (respuesta femenina más frecuente), implica un sí a medias, y si mandáis un 1, es que os habéis creído que todo el monte es orégano o veis visiones. Pero ¿y si no respondéis? Puede que penséis: «Este tío es un tonto». (Las hay que no aceptan a los graciosillos.)

Y, por último, hay quienes tienen un elevado ingenio y un agudo sentido del humor y os sorprenden con lo inesperado.

¡Éstos siempre suelen funcionar! ¡Pero exigen talento! Por eso no tenemos ejemplos.

6.2. ¿Dónde van a parar esos sms que nunca nos llegan?

Una pregunta muy curiosa y que siempre me ha llamado la atención es: ¿adonde van esos sms que los tíos decimos que no nos han llegado nunca?

El más habitual y clásico es el de «¿Dónde estás?». ¡Éste nunca llega!

Hay otros más bonitos que tampoco parecen llegarnos, como «Ven pronto a casa que tengo ganas de verte. Tq. Muack»; otros nada bonitos como «¿Por qué no me dejas en paz?», y algunos simplemente prácticos como «Cuando vengas a casa, no te olvides de comprarme una caja de tampax» (también existe la versión tabaco).

La verdad es que no sé por qué pero parece que estos mensajes «se los mandáis a otros», y cuando nos decís extrañadas lo de «¡Si te lo mandé...!», nuestra respuesta inmediata es «Pues no lo he recibido, se lo habrás mandado a otro...».

He aquí la pregunta del millón: ¿dónde está ese otro? ¿Dónde está ese colega que recibe todos esos sms que se pierden?

Lo mismo le llegan todos juntos y el pobre llega todos los días pronto a casa contrariado y cargado de tampax por todas partes.

6.3. El corporativismo masculino

SIEMPRE ha sido habitual que tanto los hombres como las mujeres se unieran y apoyaran en función de su sexo, pero a la hora de la verdad lo de «las chicas con las chicas» funciona en profundidad sólo con vuestras verdaderas amigas y en temas de guerras de sexo, por eso del feminismo.

En cambio, lo de «los chicos con los chicos» se convierte en un concepto sagrado que se aplica hasta en la relación con nuestros enemigos, por eso del machismo.

Os pondré un ejemplo: una mujer que sorprende a su mayor enemiga (alguien que en el pasado le ha hecho daño realmente) poniéndole los cuernos a su chico, le falta tiempo para que el novio se entere o ya os encargaráis vosotras de que le llegue el mensaje.

En cambio, un hombre que sorprende a su mayor enemigo poniéndole los cuernos a su chica callará como un mudo.

La verdad es que en el tema de las infidelidades los hombres entre sí nos tapamos unos a otros, como si fuera una cláusula interna e inquebrantable de un contrato.

¡A tu enemigo lo puedes insultar, desprestigiar, incluso darle una patada en los huevos, pero en ningún caso destapar sus infidelidades de pareja!

Es posible que dado que la infidelidad ha sido la asignatura pendiente del hombre desde la prehistoria, hemos adquirido y aprendido una forma de reaccionar ante ella que consiste en «taparla» como una arma para no ser descubiertos.

Es decir, todos tenemos en algún momento, o en muchos momentos de nuestras vidas, cosas que ocultar. Por eso, no es aconsejable airear las cosas de los demás, a ver si con un «golpe de viento volamos nosotros también».

En vuestro caso, las enemigas suelen tener un peso emocional y de rivalidad mucho más intenso. Por eso, muchas preferís desenmascararlas y así hundirlas vilmente. ¿Quizá tengáis menos que esconder que nosotros?

Un ejemplo gracioso del corporativismo masculino es el caso de mi amigo Enrique, que para poder irse de picos pardos con una amiguita, le dijo a su chica que esa noche saldría con amigos y dormiría en casa de alguno de ellos, sin especificar ningún nombre del grupo habitual. A la mañana siguiente, al ver que su chico no había vuelto, y muy mosqueada, fue llamando a todos sus amigos para comprobar con quién había pasado la noche. Lo más fuerte es que ¡absolutamente todos aseguraron que Enrique había dormido en su casa! Incluso cuando el susodicho se disponía a entrar por la puerta, su mujer

hablaba con uno de sus amigos que todavía le aseguraba que lo tenía roncando a su lado.

6.4. El cerebritito putero

LA verdad es que sólo en el mundo de la prostitución se accede al sexo rápido en función del gusto personal de cada cerebritito, pero con una excepción, hay que pagarlas.

Algunos hombres, por vanidad o generosidad sexual, les gusta obtener placer dando placer, esto hace que al probar con las profesionales del sexo no queden del todo satisfechos y, encima, tampoco encuentran el atractivo en pagar, lo que actúa como un cortocircuito que desconecta el cerebritito. Éste es el caso del cerebritito antiputero.

La mayoría, por el contrario, encuentran en las prostitutas lo que su pareja no les da o no se atreven a pedirles, un físico determinado o, en ocasiones, hasta hay a quienes les da morbo pagar, exigir, manejar y dominar.

Lo más impresionante es que algunos se llegan a enamorar de su puta. Le pasaba a Pepe el Mortadelo y también a Antonio, un Pureta apuesto y atractivo de cincuenta años, cariñoso y falto de afecto. Éste todas las semanas quedaba con su puta de lujo, le hacía regalos, viajaba con ella y, por supuesto, le pagaba por los servicios. Hasta se sentía engañado cuando la llamaba para quedar y la mujer le decía que no podía porque estaba haciendo otro servicio.

En definitiva, chicas, si vuestro chico os dice que nunca ha ido a un puticlub, es que o es muy joven, o ¡miente como un bellaco!

¡Menudo aforo hay en los puticlubes! Pocos son los que reconocen haber estado en uno, y cuando sale el tema y su pareja les pregunta: «¿Y tú, por qué sabes cómo son los puticlubes?», contestan: «¡Porque me lo contó un amigo!».

Eso sí, los parkings están repletos de coches. ¡Serán de ellas!, decía un buen amigo mío humorista.

6.5. Nuestros ataques de cuernos

CUANDO un tío tiene un ataque de cuernos es cuando generalmente os dais cuenta de lo inseguros que somos.

Aun así, hay que saber diferenciar si el ataque está justificado con una cruenta realidad o si todo está en nuestra imaginación.

Si el ataque de cuernos se produce cuando se constata una infidelidad clara o real de nuestra pareja, es lógico que la tragedia genere respuestas de todo tipo. A unos les da por beberse hasta la colonia del baño, a otros por fumarse una

«trompeta de cannabis de tres papelillos» y hay a quienes les da por cepillarse a todo bicho viviente, aunque sea pagando.

Si simplemente es un «ver las orejas al lobo», es decir, alguien está merodeando el corazón de nuestra chica y está dispuesto a entrar, entonces reaccionamos con un «vamos a portarnos bien» o «prestaremos más atención a nuestra chica».

Hay ocasiones en las que nuestra desconfianza constante nos hace iniciar un «casítng de posibles candidatas», o buscar

«tiritas» para un posible y futuro «corazón partido».

Un hombre con un ataque de cuernos es un ser peligroso y exige que, si en verdad no hay nada en vuestras vidas, reparéis ese corazón lastimado, porque algunos actúan como animales heridos y se vuelven psicópatas de la ironía y flipados de la imaginación.

Al final, una simple historia con un tipo que os corteja y os regala unos bombones se convierte en nuestra cabeza en una desagradable película como que lleva por título *Los bomboncitos sabrosones*.

Pero si el ataque de cuernos es todo producto de su imaginación, entonces debéis salir huyendo, ya que lo que tenéis en casa es un celoso asqueroso que os terminará volviendo unas desgraciadas.

6.6. ¿Cómo actúa cada cerebritito cuando le ponen los cuernos?

El Mortadelo, el de los mil disfraces, se pone su disfraz de niño y se refugia en la más sensible y afectiva de sus parejas.

El Yogurín, que está como el queso pero sin curar, amenaza con suicidarse, patalea y llora a sus amigos para terminar pensando que su chica es una «guarra», por lo que debe buscar inmediatamente otra que la sustituya.

El Príncipe, el superperfecto, lo asume con aparente estoicidad, pero su perversión sexual se desata aunque con suma discreción. Lo mismo se cepilla a la chica de la limpieza.

El Bin Laden, el terrorista emocional, se suele cepillar a tus amigas o conocidas, para que tú te enteres.

El Crack, un ejemplo a seguir, investiga, racionaliza y te interroga hasta saber qué sentimiento hay de verdad. En ocasiones, podría perdonar. Eso sí, de que ha sido cornudo ¡no se enteraría ni Dios!

El Talibán, el machista encantador, posiblemente te suelte un mandoble a ti y al que te regaló el ramo de flores, luego le entran las ganas de suicidarse, quemará tus fotos... ¡Nunca te perdonará! ¡Serás una furcia de por vida!

El Cari, santo y calladito, ¡no se enteraría nunca de nada!, ¿verdad, cari?

A los mancuernas, vigorexia vanidosa, se les pone cara de póquer y hacen unos cuantos abdominales de más para descargar tensiones. Lloran desconsolados al mismo tiempo que se enchufan un biberón de proteínas y te acribillan a sms descargando su ira.

Al Deportista, que tiene el sexo como deporte, le has dado en lo más profundo de su corazón. Dejará su deporte natural por unos días y tratará de recuperarte. Una vez conseguido, posiblemente será él quien te deje después, para dejar muy claro

«quién deja a quién».

El VIP, hasta el más feo liga, se callará como un «putas» o comentará que te ha dejado él.

Simplemente dirá: «Yo no hablo de mi vida privada».

Los VIP 5 estrellas, los privilegiados de las pelotas, no reconocen su dolor de cuernos y empitonan a quien pueden.

Tampoco reconocen haber sido supuestamente engañados. Además, a éstos casi siempre les queda la de siempre: ¡su mujer!

Los puretas, canas con encanto, siempre piensan que fue un Yogurín el causante de todo. Tiran de billetera, regalan flores y reconquistan con la palabra.

Los papuchis, para las amantes de la geriatría, sólo tiran de billetera y en ocasiones «comparten» resignados a su pareja.

¡Qué remedio!

Los osos panda, buenos y en peligro de extinción, si se llegan a enterar, ¡que es difícil!, lloran y os piden que prometáis no volver a ver al causante de los

cuernos. Siempre os perdonan.

El Coca-Cola, la chispa de la vida, se pregunta: «¿Ataque de cuernos?, ¿qué es eso?». Y se responde: «¡Eso lo tendrán vuestros maridos!».

El INEM, que da zanahorias a cambio de coles y que te ascendió a secretaria de dirección, despide al puto becario, y después te coloca en el departamento más cutre de la oficina.

El Mimosín Sabrosón, que confunde amores con picores, llora de día y se desfoga de noche. Se enamora todos los días, o incluso a cada instante de una diferente. Después de desfogarse, se complica la vida en intentar salir del paso... «Donde dije digo, digo Diego.»

El Torrente, el impresentable, se va de putas sin más problemas. ¡Como casi siempre!

El Consolador, el buitre del desamor, se queda con cara de póquer y busca rápidamente a otra víctima a quien consolar.

6.7. ¿Por qué a veces salimos corriendo?

¿Cuántas veces os habéis preguntado «por qué ha desaparecido»? «¡Si parecía que le gustaba mucho!» o «¡Si todo parecía que iba bien, pero no volvió a llamarme!»...

Es verdad, los hombres somos magos en el arte de desaparecer, sobre todo cuando la relación ha sido esporádica y prematura en el tiempo. En muchas ocasiones, nuestras fugas son tan rápidas y tan sorprendentes que incluso algunas creéis que ha podido tratarse de un sueño.

De nada sirve resistiros unos días al sexo, ya que tan sólo os quitaréis al casado de turno que tratará de aprovechar las pocas horas que le permite su «cena con los de la oficina», porque el resto seguirán insistiendo hasta conseguirlo.

Algunos dirigidos por su cerebritito fingirán enamoramiento, otros os harán sentir os únicas y preciosas, y los menos originales os contarán lo de estar en crisis con su pareja o a punto de romper.

¡Esto está ya muy visto!

Chicas, la única forma que tenéis de saber si un hombre se ha interesado por vosotras es siempre después del sexo y en ocasiones son necesarios unos cuantos asaltos.

Y aun así, el hecho de que repita unas cuantas veces sólo significa que le habéis gustado mucho o lo que le ha gustado mucho es hacer sexo con vosotras, pero no implica nada más.

Será al cabo de una o varias citas sexuales cuando empecéis a saber si el que

hablaba era el «enanito» o el «gigante».

En ocasiones, el «enanito», que es frío y calculador, se pregunta: «¿Qué hago yo con esta tía? ¡Si es una hortera de bolera!»

o «¡Si es muda porque no tiene conversación!». A lo que el «gigante» le contesta: «Sí, cono, pero está muy buena». Al final el

«enanito» podrá con el «gigante» agotado y lo llevará a desaparecer de la escena ¡por arte de magia!

Otras veces, una noche de sexo pobre, aburrido o sesgado de negativas por vuestra parte hace que un hombre salga frustrado en sus ilusiones y esperanzas, y al final, todo se desmorone tras un calentón o una forzada e insatisfecha eyaculación.

Otra razón de un posible ataque de huida al día siguiente es un olor desagradable: «Le canta el alerón» o «Tiene aliento cloaquero». En esto, creo que tanto en hombres como en mujeres es motivo de repulsión, huida y hasta de desamor.

A veces no es un problema de limpieza, sino médico. Cuando esto ocurre, prefieres desaparecer antes que decirle: «¡Cari, te canta el pepe!».

También los casados os engañan con su disfraz de hombre soltero y sin compromiso, y les dura lo que tardan en consumir el acto sexual, y al día siguiente, si te he visto no me acuerdo.

Y, por último, el alcohol y las drogas nos convierten en amnésicos del día siguiente. ¡Lo que se llega a hacer con alcohol en las venas! Tengo amigos que, después de una noche de borrachera, han llegado a confundir a Falete con Elsa Pataky.

6.7.1. ¿Por no hablar «francés»?

Chicas, ya podéis hacer bien el misionero, el griego o la contorsionista, que si no practicáis el «francés», los tíos saldrán desconsolados y aburridos.

Debéis tener claro que ¡no hay cosa que más le pueda gustar a un hombre que una buena *fellatio*!. Además, a los hombres nos gustan las mujeres que disfrutan haciéndolo y no necesitan ser avisadas de cuando vamos a llegar... porque, chicas, «esto no es un viaje», y tampoco nos gustan las que nos lo hacen sólo para agradarnos, ya que esto se nota..., y encima te dicen lo de

«¡avísame porfa!», pero... «¿quiénes se creen que somos?, ¿el revisor del tren?».

Pues sí, amigas, siento deciros que en pleno siglo XXI, una mujer que no practica el «francés», o lo practica mal, se arriesga a que su recién conocido «churri» se de el piro para siempre. Sé que para muchas de vosotras también es importante un buen *cunnilingus* pero para nosotros es casi como una

adicción...

6.7.2. *¿Al convertiros en mamás?*

Una razón por la que un hombre puede perder interés por una mujer es cuando la mujer, generalmente a partir del nacimiento de su primer hijo, pasa a convertirse en madre y olvida su condición de pareja.

Esto les suele ocurrir a hombres que se mantienen cuidados y ven que sus mujeres se van dejando, pasan de arreglarse, cuidarse o de ponerse ropa sugerente.

Una mujer mayor a la que su nuera le preguntó: «Matilde, tu hijo ya no me hace caso, apenas quiere contacto conmigo, si yo sé que él me quiere, pero... ¿qué le pasa?». La señora Matilde le respondió: «Hija mía, una cosa es que te quiera y otra cosa es que le gustes». La señora sabía, por experiencia propia, que la atracción nunca debe perderse en la pareja, ese «gustar» no lo da el amor, ni incluso el físico, sino el deseo.

Por ejemplo, si antes le hacías la escenita en el coche volviendo a casa, ¿por qué ya no se la haces? Si antes te ponías el vestido que más le gustaba y el tanga de leopardo, ¿por qué ahora que te has hecho mamá vas con el chándal y utilizas unas

«bragas-faja-boina» del tipo antitentación?

¡No os descuidéis nunca! Seáis madres o abuelas..., ¡el morbo es lo último que debe perderse! Eso sí, si tu pareja se ha convertido en un cerdito barrigón, ¡que también a muchos les pasa cuando se convierten en papis!, entonces podéis convertiros los dos en la pareja de la película *Shrek*, que a veces da menos quebraderos de cabeza.

6.7.3. *¿Te vistes sólo para ti?*

Algunas mujeres, en un afán de demostración de independencia, acostumbran a decir: «Yo me visto como a mí me gusta, y si le gusta a él bien, y si no, no pienso cambiar». Esta premisa a veces puede resultar contraproducente, pues suele llevar a que él termine mirando a las mujeres que visten como a él le gusta. ¡Los hombres somos muy fetichistas en general!

No es necesario perder la personalidad ni hacer un cambio radical, ya que si él te conoció así, no debe intentar cambiar tu estilo. Pero dentro de un mismo estilo, si a tu chico le gustan determinadas prendas o determinados colores, ¿por qué no complacerlo?

Esto no siempre se hace con el rollo de «yo no voy a cambiar...». No es cambiar, es variar algo hacia su gusto.

La gran mayoría de los hombres, en cambio, nos vestimos con ropa que les gusta a nuestras chicas y que nos dicen que nos queda bien, salvo los del chándal, ¡de éstos es mejor huir siempre!

Vosotras os dejáis aconsejar más por amigas, y aunque es verdad que, si fuera por nosotros, unos os llevarían enseñando el culete y otros tapaditas con el burka, hay un término medio y no viene mal prestar algo de atención al gusto de vuestros chicos.

A la mayoría de los hombres, en nuestro usual y simple fetichismo, nos ponen los mismos tipos de prendas: minifaldas, prendas de cuero, la licra, los zapatos de tacón, los tanguas, los liguetos, las medias, la lencería atractiva... ¡Cada uno tiene sus preferencias! Darle morbo a vuestros chicos y no olvidéis que para un hombre vuestro vestuario suele ser muy importante.

6.7.4. *¿No cerrarse en el baño?*

Si eres de las que no te cierras en el cuarto de baño habitualmente o haces tus necesidades delante de tus parejas sin pudor, ¡abandona este hábito ya! Esto puede anticipar el fin de la pasión y el morbo.

Aunque sea un acto natural, no hay ninguna necesidad de veros haciendo «pipí» o «popó», y como por vuestra postura no logramos diferenciarlo o adivinarlo del todo, mejor será que os cerréis en el cuarto de baño e incluso echéis colonia después.

Esto que debe ser una norma en ambos sexos suele ser un acto de despreocupación cuando la pareja va cumpliendo un cierto tiempo. Es una forma de que una imagen bonita de tu pareja se vaya empañando de una imagen nada o poco agradable.

Algunas parejas de los llamados verdes de hoy y hippies de los años ochenta consideran que al ser un acto natural debe ser considerado algo normal hacer las necesidades a dúo, y esto lo convierten en un ritual que en ocasiones exigiría incluso hasta dos inodoros en un solo cuarto de baño. ¡Seguro que hay alguien que los tiene!

No me creo que en estas parejas pueda existir la pasión, sólo la compenetración de apretar los dos al mismo tiempo y en la misma dirección.

6.7.5. *¡Cuidadín con el coito anal!*

El no practicar con tu pareja el coito anal puede ser un motivo de que algunos busquen fuera lo que no pueden hacer dentro.

Conozco a muchas mujeres que esto del coito anal no lo terminan de aceptar, bien por principios, vergüenza o simplemente por dolor.

Está claro que el ano es fisiológicamente un orificio de salida y no de entrada, y que exige preparación previa, lubricante, gimnasia y un buen maestro.

Como os toque de maestro un elemento como mi colega Pablo el Martillo, desde luego no volveréis a practicarlo nunca. Un martillo es lo único que una mujer no debe encontrarse nunca en su primera experiencia anal. Supongo que no es necesario explicar qué hace el martillo y cómo lo hace...

Está claro que los hombres siempre buscamos parejas «buenas en el sexo», o lo que es lo mismo, liberadas sexualmente, salvo los machistas que sólo lo buscan y lo hacen con las que no son su pareja oficial, con el fin de no manchar «la dignidad de su santa mujercita».

El coito anal tiene para el hombre un sentido dominador y para la mujer un sentido de sentirse dominada. Esto en el sexo puede ser divertido y su base animal es notoria.

Pero, en ocasiones, el tema anal trae consigo experiencias muy desagradables que pueden hacer que un hombre o una mujer puedan quedar traumatizados.

Os cuento el caso escatológico pero real de mi amiga Vanesa y de su chico Sergio. **(Se advierte que este pasaje puede herir la sensibilidad del lector.)**

Llevaban tan sólo quince días saliendo. Un día de sexo intenso practicaron el sexo anal, pero tuvieron un accidente. Dio la casualidad de que Vanesa, que padecía de ansiedad, la noche anterior se había dado un atracón de almendras. Al día siguiente, en pleno acto sexual y cuando Sergio procedió a destaponar el orificio, ¡se produjo el accidente! ¡Las almendras del día anterior salieron garrapiñadas y a presión! Según me dijo Sergio, ¡aquello parecía un surtidor de turrón la Jijonenca! Vanesa sólo «quería morir» y repetía: «¡Perdón!, ¡perdón!, ¡perdón!». Sergio con un falso «no te preocupes» no sabía si llamar a los bomberos, al fontanero, al servicio de limpieza o al hospital. ¡Un marrón en toda regla! Supongo que Sergio exageró mucho cuando me lo contó, pero lo que no entendí de Vanesa es por qué, después de lo ocurrido, le extrañó que Sergio hubiera desaparecido de su vida para siempre. ¡Supongo que quedaría traumatizado! ¡Normal! Así que cuidado con las experiencias anales, por mucho que ambos intentaron que no les afectara psicológicamente, ¡el morbo se les fue por culpa de las almendras!

En otras ocasiones, el coito anal tiene un final feliz, aunque debo indicar que abusar de este coito produce adicción en muchos hombres. Bernardo, un VIP, de tanto hacerlo sólo llegaba al orgasmo a través del coito anal.

Además, anatómicamente, una dilatación excesiva del esfínter puede hacer que de mayores, y en un momento dado, podáis no atreveros ni a toser.

7. PREGUNTAS FEMENINAS/RESPUESTAS MASCULINAS

7.1. ¿Por qué os llamamos por el nombre de la ex?

Esto nos suele ocurrir mucho, sobre todo cuando no ha pasado mucho tiempo desde la anterior relación. Vosotras normalmente le dais mucha importancia a esto e incluso algunas pensáis en una infidelidad mental, pero os aseguro que pocos hombres lo hacemos con doble sentido.

Somos muy simples y generalmente es la fuerza del hábito el que te lleva a decir la primera sílaba del nombre de la ex. Lo de echar un polvo pensando en otra es un gesto poco masculino, es más literatura, o en todo caso una realidad más femenina, ya que vosotras tenéis más imaginación.

Así que cuando te digan Mart... y te llames Lucía le das una colleja para que pronto se le pase el hábito, pero sin más. Otra cosa es que tenga una amante y ésta se llame Marta.

Si te quedas con la duda de esto último, manda un sms desde el móvil de una amiga que no conozca tu pareja, que diga:

«Me quedé sin batería, cariño, tengo ganas de verte. Llámame a este móvil, Marta». Pueden ocurrir tres cosas: que no llame; que responda por sms «Creo que te has equivocado» (¡ya os gustaría!, ¿eh?), o que llame y diga: «¿Marta?». En este último caso, ¡pillaaaaado!

7.2. ¿Está mal investigar su móvil?

Esto es un gesto muy feo, que viola la intimidad personal y que se presta a posibles malos entendidos, pero evidentemente si te pones, lo pillas.

Aunque la verdad, cualquier hombre un poco avisado borra todas las llamadas y los sms entrantes y salientes que puedan resultar conflictivos. Pero hay algunos que son despistados, torpes con las nuevas tecnologías o que, de tantos mensajes que emiten y reciben, se olvidan de borrar alguno.

Si buscas, encuentras, y en ocasiones, al no conocer el contexto, también te puedes equivocar... ¡Así que ojo! Pero si vives atormentada por la duda, si tu vida es un infierno por creer que tu pareja tiene una amante, entonces échale valor y coge su móvil.

Lo primero que debes hacer es ir a los sms enviados. Es más importante lo que él dice que lo que le dicen, porque tú puedes recibir un sms que te diga: «Sueño contigo», pero si tu respuesta es: «Lo siento, pero yo contigo no», la cosa cambia.

Pero si el que lo manda es tu chico y responde: «Yo contigo también»,

entonces ¡pillaaaaado!

Aunque para decir la verdad hay que tener mucho cuidado porque ¿qué hombre es capaz de responder mal a una mujer que le manda un piropo o le tira los tejos? La realidad es que ¡nos gusta demasiado que nos pelen la pava! Así que ¡cuidado con las interpretaciones!

También la cosa puede resultar un equívoco. Imaginaos que le mandas a tu secretaria un sms que dice: «Nos vemos a la salida de la oficina», puede ser una cita de trabajo porque te tiene que acompañar a algo o darte algo que se te olvidó, pero también puede ser otra cosa. ¿Con cuál os quedáis? Piensa mal y acertarás, pero... ¿y si no era lo que pensasteis?

Con los correos electrónicos ocurre exactamente lo mismo. Conocer su clave es tener la posibilidad de poner el ojillo un día sin que te vea, a no ser que seas una *hacker* de la informática.

Mi amiga Cira destapó a su novio informático a través de los conocimientos que él mismo le había enseñado. Descubrió que utilizaba el sexo por Internet, se escondía bajo un *nickname*, chateaba y quedaba con todo tipo de mujeres.

7.3. ¿Podemos ser vuestros amigos?

Llama la atención en Facebook, Tuenti y otras redes sociales que cuanto más buenas estáis más solicitudes recibís de hombres que os piden «ser vuestros amigos». Algunos se cortan un poco si ponéis lo de «Estoy en una relación» o ponéis el nombre o foto de vuestra pareja, es más, esto es lo más aconsejable si no queréis líos.

Pero como se os ocurra poner la opción de «Estoy en una relación complicada» podréis llegar a tener ¡mil solicitudes de amigos por semana!

Con independencia del Facebook, la realidad es que los hombres sólo podemos ser verdaderamente amigos de mujeres por las que no sintamos ninguna atracción o un deseo sexual, salvo que seamos gais, antiguos amigos o «troles» reconocidos y resignados.

Los gais resultan inofensivos y cómplices, por eso en muchas ocasiones se convierten en vuestros mejores confesores. Está de moda «poner un gay en vuestra vida», son buenos confidentes y os resulta divertido hablar con ellos sobre hombres.

Conozco a muchas mujeres que tienen entre sus mejores amigos a un gay, y a algunas, entre los únicos.

Los antiguos amigos son los que en un momento dado perdieron la oportunidad de tener un rollo con vosotras (por motivos múltiples) y puede que asuman que ya es tarde para intentarlo.

De esta forma, aunque les resultéis atractivas, logran dormir su cerebritito y darse cuenta de que ya sólo os quieren como amigas. ¡Pero ojo!, porque el día

menos pensado al colega se le va la pinza y os «¡atiza un morreo de ordago a lo grande!».

Los troles reconocidos y resignados son siempre muy simpáticos y buenas personas, ¡pero son unos troles!, es decir, ¡no os los tiráis ni locas! Son esos de los que acostumbráis a decir: «Es muy buen tío». O pronunciáis la frase fatídica y la peor que le podéis decir a un hombre: «Yo sólo te quiero como amigo».

De verdad, chicas, ¡es preferible que nos insultéis antes que decirnos eso de «Sólo te quiero como amigo»!

La realidad es que los pobres troles, aunque no os lo parezca, sueñan todas las noches con vosotras y se montan, en sus cabezas, auténticas historias de amor. Lo que pasa es que ¡os sienten inalcanzables!, y por eso les vale sólo con contemplaros y haceros creer que son vuestros amigos.

Los troles os abandonan cuando os enamoráis u os echáis un nuevo novio..., y un día desaparecen cansados de su tortura.

Y los ex, ¿podemos ser buenos amigos vuestros? ¡Casi nunca, aunque lo parezca! En muchas ocasiones puede que quede el cariño, la complicidad, un sentimiento o un buen recuerdo, pero ¡un ex siempre es un ex! Y, por tanto, una amenaza al acecho.

Aunque creáis que no están enamorados de vosotras, que es posible, o que son muy felices con su novia actual, que también es posible, no olvidéis que conocen vuestros puntos débiles y que habéis compartido mucha cama juntos. Salvo que terminarais muy mal o «la cama haya sido nefasta», en cualquier momento los ex pueden revivir y ¡os pueden poner los pelos como escarpías!

Si tenéis pareja y no tenéis ganas de peligros o tentaciones, lo mejor con los ex, tanto para hombres como para mujeres, es mantenerlos con una actitud cordial, pero con poco contacto. ¡El que juega con fuego puede terminar quemándose!

7.4. ¡Cuidado con las «amigas»!

¿Cuántas veces os habéis sentido traicionadas por una mujer a la que habíais considerado vuestra amiga? Esto entre vosotras es bastante frecuente y ocurre porque muchos hombres no son capaces de contenerse ante las insinuaciones que les hacen algunas de vuestras «amigas».

Estas llamadas «amigas» son el blanco perfecto para que vuestros chicos se lo hagan con ellas. Sobre todo aquellas que conocisteis ocasional y temporalmente, que compartisteis un mismo momento emocional y aparecieron en vuestras vidas de forma pasajera, pero que las incorporasteis a vuestro presente de forma extraordinariamente intensa.

Es el típico caso de amistades que un día conocéis y a partir de ese momento os convertís en uña y carne, os pasáis todo el día juntas, de compras, de

copas, os contáis vuestros secretos, etc. Luego cuando una se echa un novio, desaparece de la vida de la otra.

Aunque normalmente esto suele pasarle a las más jóvenes, es verdad que tenéis un don especial para encontraros con vuestra «enemiga oculta», que tratará de tirarse a vuestro chico en el momento que menos os lo esperéis.

Cuando un hombre se acuesta con vuestras amigas, dar por sentado que ellas fueron las que en un primer momento provocaron o se insinuaron con su mirada, es decir, la primera señal de flirteo sale de ellas. Para un hombre, acostarse con la amiga de su chica es correr un riesgo muy alto, que debe estar muy bien calculado.

En ocasiones aprovechan el momento del acecho en las cenas en un restaurante o en las discotecas con una copa, y todo comienza con una cierta forma de mirar a tu chico. Observa si a tu amiga se le pone cara de «tonta» cada vez que él habla.

Esto es algo que vosotras podéis captar si estáis atentas.

Muchas veces no es que quieran acostarse con nosotros, es que os quieren fastidiar a vosotras. Por eso digo que hay amistades muy falsas.

Nosotros en ocasiones podemos utilizar un sms sutilmente para saber de qué va en verdad vuestra amiga. A veces, es sólo la curiosidad la que nos lleva a querer descubrir lo que quiere realmente, pero en ningún momento podemos arriesgarnos.

Decir algo o mandar un sms puede resultar una arma que funcione tanto en tu contra como a tu favor.

Si una vez observada la dudosa actitud de ella, le mandamos un sms diciendo: «Hola, Ana, esta noche hay una fiesta en... Y

me gustaría presentarte a unos amigos. Vanesa (nuestra chica y su "amiga") no va a ir porque está de viaje. Si te apetece, puedes ir con amigas, pero no le digas nada a Vanesa, que ya sabes cómo es y luego se enfada, ¡jal!». Puede ocurrir que Ana te diga: «Vale, ¿dónde es? No te preocupes, ¡no le diré nada! Ja, tú también eres mi amigo». ¡Falso!, porque ella es amiga de mi chica y yo sólo soy un agregado. Lo que está demostrando Ana es una actitud poco noble hacia su amiga, a la cual prefiere no decir nada por tapar a su chico. La respuesta noble y leal por parte de Ana debería ser: «Hoy no puedo, pero quedamos cuando 39

venga Vanesa y me los presentas, y así ella no se enfada, ¡ja!». Ésta sería la respuesta de una amiga de verdad, salvo que lo que realmente quiera Ana es ¡tirarse a tu chico! o fastidiarte a ti.

Os expongo un caso concreto que le ocurrió a mi amigo Iñaki. Éste estaba saliendo con una chica llamada Karen desde hacía dos años. Su relación era pasional, mucho sexo pero también muchas discusiones, es decir, una relación

sin futuro.

Un día Iñaki observó que Dana, una amiga muy atractiva y sugerente de Karen (que lo había dejado con el novio), se mostraba excesivamente agradable y complaciente con él. Incluso en las cenas entre amigos Dana le tiraba los tejos con miraditas y ojitos de carnero degollado.

Iñaki, que estaba un poco agobiado por sus discusiones con Karen, se vio impulsado a jugar e investigar, lo que le llevó a enviarle un sms con un texto muy sutil: «Dana, me gustaría tomar un café contigo, pero no le digas nada a Karen. Ya te cuento después». Dana respondió dejándose querer y de forma poco honesta hacia su amiga: «Vale, no te preocupes, no diré nada,

¿qué será? Me tienes intrigada, ja ja». Esto provocó que Iñaki, que de tonto no tenía un pelo, le mandara un sms más arriesgado y algo ambiguo, pero esta vez más comprometedor y peligroso: «¿Qué quieres saber, pillina...? Yo creo que a ti te gusta el peligro, ¿no? Ja ja. Dime dónde quedamos». Este sms le bastó a Dana para reenviarle el mismo sms a su amiga Karen con un «tu novio me está tirando los tejos, mira lo que me ha mandado...». Karen, confusa y derrotada, acudió a casa de Dana, sin que Iñaki supiera nada, con el fin de aclarar la situación. Dana consiguió hacer llorar a su amiga, que se encontraba apenada y hundida por la desconfianza, el disgusto y también aquejada por el cúmulo de tensiones y discusiones que tenía habitualmente con Iñaki. En ese mismo momento de confusión y derrumbe, Dana aprovechó para consolarla e intentar besarla en la boca y así iniciar una relación sexual con ella. Karen se levantó más confundida aún y se volvió a su casa. Se lo contó a Iñaki y éste, más listo que un demonio, aprovechó esta acción para demostrarle a Karen que lo que hizo Dana fue provocar una situación para quitarlo justamente a él de en medio y así intentar aprovecharse sexualmente del estado de desconsuelo de ella.

Iñaki salvó el pellejo por esta vez, pero tuvo que aguantar el chaparrón de Karen, que aunque se convenció de las actitudes lésbicas de su amiga, tuvo que torear el indicio de infidelidad o, al menos, el propósito casi evidente de que Iñaki le hubiera podido ser infiel.

Pasados unos tres meses, la relación entre Karen e Iñaki terminó. Habían estado juntos dos años en total. La pregunta que se me quedó en el aire fue: ¿Llegó a besar también Karen a Dana? ¿Cómo terminó el asalto? ¡Pura curiosidad y morbo!

7.5. ¿Realmente debes contárselo?

Esto se da más en mujeres que en hombres, pero en vuestro caso hay algunas que un día os arrepentís por habernos sido infieles y decidís contárnoslo. ¡Grave error! Suele ser la forma más tajante para ir acabando con la relación.

Aunque tras unos días de reflexión parezca que hemos podido «perdonar», ya que valoramos la valentía y la sinceridad, la realidad es que la cosa suele dejarnos secuelas.

Chicas, si nos ponéis los cuernos, no nos lo contéis. ¿Qué pretendéis, pasárnoslo por la cara? ¡Quizá alguno se lo merezca!

Contarlo sólo produce daño moral. Saberlo nos somete a una tortura de nuestros propios pensamientos, ya que nos imaginamos la escenita y «la cosa» se nos revuelve en el estómago.

Contarlo no arregla nada, porque el hecho ya está consumado y no hay marcha atrás. Además, siembra dudas ante situaciones futuras, nos daña el orgullo «machito» y por eso se puede producir un intento de represalia similar, como, por ejemplo, tirarnos a la vecina del quinto, que encima no nos gustó nunca.

Por ese motivo hay muchos hombres que no lo cuentan nunca, aunque también es verdad que no conozco a tantos que se hayan arrepentido, ya que la infidelidad en muchos de estos casos es sólo sexual y no hay sentimientos de por medio. Y eso para algunos «listos», ¡no es poner los cuernos!

Pero incluso habiendo sentimientos de por medio, lo razonable sería dejar la relación para no seguir engañando, aunque, honestamente, deberíamos haberlo hecho antes. En cualquier caso, no hay necesidad de hacer más daño de lo necesario y tener que contarlo.

Un consejo: si os arrepentís de haber engañado a vuestros chicos, descargaros diciéndoselo a un familiar, amigo, a un cura o a vuestra mejor amiga, ¡amiga de verdad, eh!, pero nunca nos lo digáis a nosotros.

Lo triste es que la mayoría de las veces soléis repetir con otro o con el mismo. ¡Esto suele pasar cuando un día se destapa el tapón de la infidelidad!

Y, por el contrario, si descubríis que vuestro chico es un cínico, lo mejor es hacer lo mismo, tiraros al vecino del quinto, aunque en este caso, cuanto más bueno esté y más dinero tenga, ¡más nos fastidia!

7.6. ¿Cómo saber si tenemos una amante?

Chicas, existen unos indicadores, que en la mayoría de los hombres, se suelen cumplir.

Si tu chico, novio o marido hace un cambio de imagen, en algunos casos puede ser un deseo de reconquistarte (pero eso se nota) y en el segundo, ¡algo está pasando con alguna!

Si veis que de repente vuestro chico se compra ropa más moderna, se afeita más, emana más perfume que el habitual, se empieza a depilar y a quitarse los pelos de la nariz, cejas u orejas, o se compra unos calzoncillos no habituales y sugerentes,

¡poneros a temblar o a investigar!

Los hombres que tienen una amante le dan mucha importancia a sus

calzoncillos. Una cosa es que llevemos sorprendentemente siempre la misma talla desde los dieciocho años y otra es que empezamos a cambiar ¡al modelo

«ajustadito»!

La depilación y un cambio en el estilismo o la imagen suelen ser un primer indicio. Con los años, ¡no sé por qué!, se nos va cayendo el pelo de la cabeza y nos va saliendo en las orejas, la nariz... ¡Lo mismo es que no se caen, sino que crecen para dentro! La realidad es que estos pelos no suelen ser muy eróticos para vosotras, pero si antes existían y ahora no, ¡cuidado porque puede haber «gata encerrada»!

La factura del móvil aumenta, aunque por motivos de seguridad no se suele dejar a la vista. Si lográis cogerla, iros a los números que se repiten y que tienen mayor duración de tiempo en las llamadas.

Lo mismo encontráis un teléfono sospechoso que se repite en horarios poco habituales o multitud de sms a números desconocidos.

Lo marcáis en su móvil y veréis el teléfono de la susodicha, aunque probablemente esté escrito en clave.

Conocí a una amiga que llamó al teléfono sospechoso que coincidía con el de una tal «María Ayuntamiento».

Cuando mi amigo llegó a casa, ella le dijo: «Te llamó una tal María del Ayuntamiento». El sonrojo de mi colega fue tan intenso que «casi explota». Pero evidentemente fue ¡¡pillaaaaadoü!

Lo único en lo que no mintió era en que la llamada era del Ayuntamiento. ¡Se estaba cepillando a una policía municipal!

Otro signo de posible infidelidad se puede encontrar en los gayumbos. Cuando vienes de estar con otra, o con la otra, éstos suelen llevar la marca o el sello de la infidelidad. Por eso se suelen echar a lavar ocultos en lo más profundo del cubo o entre la ropa sudada del gimnasio para enmascarar olores y señales.

La inspección de gayumbos comienza con la selección de los más guays del cubo de la ropa sucia. Una vez seleccionados, descartar los que llevan «palometas». Éstos no fueron, salvo que se cagara del miedo por volver a casa a las seis de la mañana.

Una vez encontrado «el sospechoso», buscar el restregón delator. Os aseguro que mi amiga Teresa, siguiendo este consejo, descubrió la infidelidad de su novio cuando decía que iba a cenar con los de la oficina. Después de mucho negarlo, decía que era la lavadora que los manchaba de detergente. ¡Menuda imaginación! ¡Como que la cosa no coló!

Otro signo de posible infidelidad y arrepentimiento es el regalo o ramo de flores. A veces, es el típico signo del arrepentimiento masculino. Tengo una

amiga que siempre dice:

«¿Te regaló flores sin motivo? Huy, huy, huy, ¡malo!».

Hay hombres que regalan flores habitualmente, otros que las regalan en momentos muy concretos, pero ojo con los que nunca lo hacen y de repente «tras un viaje de negocios» aparece Interflora con el mensaje: «Te quiero, cariño».

Muchos hombres cuando se arrepienten o les sale mal la jugada después de un intento de «caza» infructuoso, suelen acordarse de su mujer con sentimiento de culpa. Entonces tratan de asegurar y reconfirmar su sentimiento hacia su pareja, y qué mejor que con un ramo de flores o un regalito inesperado.

7.7. ¿Tenemos los hombres punto G?

Claro que sí, chicas, aunque no tan fácil y preciso como el vuestro. Pero muchos hombres reconocen que el orgasmo más fuerte jamás vivido ha sido cuando en pleno coito les han estimulado su próstata con el dedo.

No obstante, este punto no es especialmente agradable para muchos hombres y tampoco consiste en apretarlo esperando que se nos pongan los ojos en blanco.

Cuidado con esto, porque mi amigo Carlos sufrió en esa situación una desagradable experiencia traumática. La chica le introdujo el dedo con unas uñas postizas de dos centímetros, y según él, no era un dedo, ¡era un percebe! ¡Fue tal el dolor que sufrió que se le cortó el rollo de golpe y quedó traumatizado ante cualquier objeto que se aproximase por detrás!

Muchos hombres sienten dolor ante este tipo de estímulos, y aunque hay aceites o cremas especiales, la cosa exige su tacto o mejor dicho su adecuado tracto rectal.

Hay un truco que consiste en estimular la próstata por fuera, es decir, sin necesidad de introducir ningún dedo y apretando en el espacio situado entre el ano y los testículos, pero, por favor, ¡también sin clavar las uñas, claro!

Hay hombres que se niegan a reconocer que les gusta y no se atreven a decirlo por vergüenza o miedo a que su pareja pueda pensar que tienen una inclinación gay. También hay otros que sienten rubor por pura pulcritud.

Tengo un amigo, Alberto, médico cirujano de urgencias, que recibió a una pareja en el hospital muy peculiar. Él llevaba un consolador introducido en el intestino grueso. Parece ser que se produjo un efecto succión y elartilugio se fue para dentro. El 41

problema fue que tuvieron que pasar más de dos horas hasta que las pilas se terminaron y elartilugio dejó de vibrar. ¡Debían de ser pilas Duracell! ¡Así que, cuidado con esto!

A los hombres muy conservadores y machistas sexuales es difícil convencerlos del uso de esta práctica, aunque a lo mejor es con las profesionales del sexo con quienes se atreven a practicarlo.

7.8. ¿Qué nos ocurre con las tetas?

Indudablemente para un hombre, y tal como dice el refrán: «Tiran más dos tetas que dos carretas». Aunque seamos la única especie que en el género masculino le demos importancia sexual al pecho de nuestras hembras, la verdad es que para la mayoría de los hombres dos buenas tetas ¡les hacen perder el sentido! Digamos que, al verlas, es como si su cerebritito recibiera una superinyección de testosterona.

Tengo muchos amigos que no es que les gusten las mujeres, les gustan, aludiendo a Quevedo, «dos tetas a una mujer pegadas».

Mi amigo Jesús, un farmacéutico con un buen nivel cultural, reconoce que, cuando ve mujeres con récords en tamaño de pecho, llega a ponerse nervioso y, si no fuera por su educación, llegaría a tirarse en plancha encima de ellas.

Con el tema de los pechos, también hay muchos a quienes no les gustan de tamaño exagerado, pero pocos somos los que no deseáramos que nuestra pareja tuviera al menos una talla 90 de busto.

Evidentemente, no es que os vayan a querer menos por vuestra falta de pecho, pero sí que es posible que al tenerlos más grandes les gustéis más.

La cirugía estética de pecho está llegando a récords históricos, ya que agrandar el pecho, según varios cirujanos consultados, os proporciona seguridad, autoestima y muchas más posibilidades de conquista. Eso sí, tenéis que soportar un mayor número de energúmenos lanzando piropos torpes y soeces.

También los hay como mi amigo Manu, a quien no le gustan las mujeres con pechos operados, ya que, según él, el tacto no es agradable, y él los prefiere naturales y voluminosos.

En definitiva, hay muchos hombres amantes de lo natural y otros de la silicona, pero, en cualquier caso, pocos son los que al diseñar en su imaginación a la mujer de sus sueños la dibujan plana.

Vosotras sois conscientes de ello y os rellenáis con prótesis o sujetadores especiales, confundiendo en muchas ocasiones a vuestros chicos en vuestro primer encuentro. ¡Hasta que llega el día fatídico en el que descubrimos que todo era relleno!

Es curioso ver la seguridad que os imprime tener «dos buenas tetas». Conozco a uno que cuando alguna de sus parejas se operaba, y se le operaron tres, era una señal inequívoca de que pronto le iban a dar puerta. ¡Pobrecillo!

En efecto, según él, lo perseguía «la maldición de la silicona». Parecía como si

a sus parejas les cambiara el carácter y les otorgara una dosis de «volver a vivir», y decidieran dejar la relación o proponer un «gabinete de crisis». Al final, cuando alguna de sus últimas parejas le comentaba: «Me voy a operar los pechos», él respondía acojonado: «¡No me fastidies!».

7.9. ¿Por qué presumimos de la talla XL?

Hay muchos que alardean del tamaño de su pene. En el fondo son individuos con poca personalidad, no excesiva inteligencia o acomplejados que compensan su sentimiento de inferioridad a través de exhibir un pene tamaño XL.

No obstante, su alarde no deja de ser un signo de recompensa o regalo otorgado por la naturaleza y plasmado en el tamaño de su miembro viril.

Chicas, mentís cuando decís que el tamaño no os importa, ¡sí os importa y a veces mucho! ¡Y el grosor también importa!

Un hombre que en erección tenga menos de 12 cm (micropene) nunca podrá haceros felices en la cama, por mucho que se sepa mover. Si la cosa va de 13 a 15 cm (tamaño medio-pequeño), dependerá de cómo la mueva y del grosor que tenga para que desarrolle una mala o buena función. Medidas de 15 a 18 cm (tamaño medio-alto) suelen ser altamente satisfactorias si se acompañan de un buen grosor y de un buen uso. Los penes más cotizados por vosotras, sobre todo en las más experimentadas, son los que van de los 18 a los 20 cm (tamaño grande) porque a partir de los 22 cm (macropene), suelen producir dolor, salvo casos de una gimnasia adecuada realizada por vosotras y un buen hacer por parte de vuestro chico.

Los que alardean de pene grande suelen ser actores como que lo necesitan para su trabajo y otros muchos que suele ser lo único que tienen, o lo que es lo mismo, tienen todas sus neuronas concentradas ahí, ¡por eso la deben de tener tan grande!

LISTADO DE PENES

AUN así, aquí os pongo un listado de penes que me mandó mi amiga Raquel, mujer bien experimentada en la vida y con la que conjuntamente elaboré esta clasificación con el fin de que identifiquéis el de vuestro «churri»: 42

Pene lápiz : recto, largo y muy fino. Les cuesta dar satisfacción ya que la cosa parece tener holgura.

Pene *descapotado* : está circuncidado, es decir, asoman la cabeza. Suelen ser más higiénicos aunque menos sensibles.

Pene *capotado* : no circuncidado, es decir, no asoma la cabeza y la esconde debajo del pellejo. Exigen más limpieza y resultan más sensibles.

Pene *capitán garfio* : se dobla en amplia curvatura hacia arriba. Parece que anatómicamente dan más placer aunque su curvatura puede dar ¡un poco de vértigo o de risa!

Pene seta : corto, sin cuerpo, muy grueso y sólo tiene cabeza. El seta, si al menos se mueve bien, se adapta al contorno y satisface algo, aunque nunca llega al final. .

Pene bígaro : pequeño y retorcido. Para verlo, hay que sacarlo con un palillo. Indudablemente necesitan un aumentador de tamaño si desean satisfacer a sus chicas.

Pene morcilla de Burgos : gordo y grande. No destaca por su dureza, sino por su grosor y tamaño. Parece resultón pero luego su falta de erección pasa factura.

Pene pepino : largo, duro y grueso. El pene pepino exige mujeres experimentadas.

Pene vaso de tubo : esto es para exhibir y ver. Se le puede hablar en «francés», pero su uso puede resultar peligroso y doloroso.

7.10. ¿Por qué decimos tener «alergia» al látex?

Ésta es la típica excusa para hacerlo sin condón. Con independencia a la seguridad en el sexo, que siempre debe estar presente, sobre todo en vosotras por las repercusiones añadidas que esto os puede llevar, ¿quién de vosotras no lo ha hecho alguna vez sin preservativo desde el principio y en todas sus relaciones esporádicas o de pareja?

Pocas seréis las que levantéis la mano, porque en muchas ocasiones los hombres os tratamos de convencer de «hacerlo a pelo» porque decimos que

tenemos «alergia al látex», por no decir que nos gusta más hacerlo sin condón o que el látex nos desactiva la potencia sexual.

Evidentemente, el condón resta mucha sensibilidad al hombre y a la mujer, pero en nuestro caso a algunos puede llegar a anularles psicológicamente la potencia sexual. ¡Conozco varios casos!

Por eso algunos, cuando llega el momento «pónselo, pónselo», empiezan con el «Yo controlo, no te preocupes», «Es la primera vez que me acuesto con otra desde hace meses...», «Es que tengo alergia al látex», «Estoy sano, no tengo enfermedades»... ¡No te fastidia, estaría bueno que os dijeran: «No te preocupes, tengo gonorrea pero controlo»!

La única opción posible para que se lo pongan y cierren su boca es cerrar también vuestras piernas; ya veréis cómo al final se lo ponen, o si no os quedaréis hablando en «francés» o contando hasta el sesenta y nueve.

Eso sí, como digáis que lo de «contar» o el «francés» también lo hacéis con látex, me temo que muchos se irán y no volverán.

El tema y la realidad es que, teniendo en cuenta que la infidelidad en los hombres es alarmante, yo que vosotras, para estar totalmente seguras, les haría ponerse un preservativo hasta en la lengua, inclusive hasta a vuestras «santas» parejas habituales.

Suerte tendréis las que tengáis chicos que sólo les dé por ser infieles con las profesionales del sexo, ya que la gran mayoría de éstas obligan sin excusas al uso del condón.

Pero ¿qué pasa con las amantes promiscuas del sexo que en ocasiones son fáciles de convencer? En este caso, si analizas el historial de cada una, al final «algo te puedes llevar», por la conocida ley de la propiedad transitiva, es decir, seguro que habéis estado en contacto con alguno que estuvo con alguna que a su vez estuvo con uno y que ese uno estuvo con «el gonorreas de turno», por no decir males mayores.

Mucho ojito y ¡siempre con condón! Algunos deberían salir de casa con él ya puesto. ¡Así no se les corta el rollo en el momento «pónselo, pónselo»!

7.11. ¿Por qué lo cascamos todo?

No se os ocurra contarles a vuestros novios, parejas o maridos que vuestra mejor amiga es multiorgásmica, o que cuando tiene un orgasmo grita que parece que están «matando a un cochino», porque en breve espacio de tiempo lo sabrán sus amigos y posiblemente el barrio entero.

Es una condición que parece unida al sexo masculino, es decir, en referencia al sexo de los demás, que no somos capaces de guardar un secreto.

Una de las experiencias más gratificantes para un tío (salvo los cracks antes mencionados, cuya discreción es su arma y virtud) es contar a sus amigos los

prolegómenos, detalles del antes, durante y después de una relación sexual. Incluso algunos reconocen que prefieren no hacer nada si no lo pueden contar al día siguiente.

Es un problema que el chico, novio, marido o amigo de tu amiga sepa que llevas «un tanga de pantera» o que eres

«garganta profunda», y más problemático aún si ese amigo común encima trabaja en la misma oficina que tú.

Pero, chicas, tenéis que aprender a convivir con esto, porque parece inevitable. Sólo os vais a enterar por la forma lasciva en la que os empiezan a mirar los amigos de tu chico.

Si la cosa se extiende también en vuestro lugar de trabajo, lo único que os queda, si veis que toda la oficina os mira con

«cara de babosos», es hacer vosotras lo mismo pero al revés. Para no quedar mal con vuestros compis, con los que quizá no tengáis mucha confianza, hacerlo con sus compis, y comentar lo de «ya sabes lo de Jesús, ¿no? Como tiene ese problema con su..., ya sabes... ¡No me digas! ¿No sabías nada...? ¡Bueno, que os lo cuente mejor él!». ¡Esto fastidia, os lo aseguro!

7.12. ¿Por qué nos da pánico casarnos?

El pánico se produce hacia los treinta y tres, en torno a la edad que murió Cristo. ¿Quién sabe si él decidió morir por nosotros porque María Magdalena le pidió matrimonio?

La verdad es que cuando somos jóvenes, los hombres generalmente no sabemos lo que hacemos. Algunos hasta que no rondan la edad mencionada son inmaduros emocionalmente y su cerebritito los lleva a confundirse muy a menudo.

A partir de entonces, salvo en los muy inseguros que necesitan vuestro regazo, se produce un ataque de pánico cada vez que oímos la frase «¿nos casamos?».

Para unos representa el final de su vida, el final de la vida en pareja y la puerta de entrada a una vida rutinaria, aburrida y llena de responsabilidades, ya que el próximo escalón es montar una familia.

Son algunos los que escapan antes de una boda y muchos los que lo hacen después. Mi amigo Juan llevaba seis años con su novia, desde los dieciocho años. Se casó a los veintitrés y se separó a los ocho meses después de la boda. Salió huyendo con una bailarina de un espectáculo con la que duró tan sólo diez días, y todavía hoy su ex mujer lo está buscando.

Francisco dejó a su novia plantada en el altar y sus futuros suegros lo tienen en «caza y captura».

Dioni, con todos los preparativos de la boda en marcha, se dio cuenta de que le gustaban los hombres.

¡Vamos, que son muchos los casos que todos conocemos!

Según palabras de Boris Izaguirre, existen dos tipos de hombres: los que se acostumbran a la vida y los que se reinventan todos los días. Esto aplicado al matrimonio hace que los que se reinventen sean más proclives a padecer de «pánico al matrimonio».

Además, el matrimonio con el paso de los años, por desgracia y sin exagerar, provoca una transformación muy grande en algunas de vosotras. Es como un «ya lo conseguí, ahora me despreocupo».

Aunque esto es también aplicable a muchos de nosotros. Algunos se convierten en «cerditos con dos patas».

Otros hombres piensan sencillamente que es difícil creer en un amor para toda la vida y que si no hay papeles de por medio habrá menos líos a la hora de separarse.

La realidad actual en España es muy cruda, porque de cada cuatro matrimonios se rompen tres, y cada 3,7 minutos se registra un nuevo divorcio. La cosa no parece pintar muy prometedora.

Pero ¿qué ocurre cuando el matrimonio nos lo proponéis por la Iglesia, y encima no somos practicantes ni creyentes?

¡Entonces es posible que nos puedan internar en un hospital por un ataque de ansiedad!, o que nos pasemos todo el día discutiendo con vosotras por este asunto.

Es cuando algunas preguntan: «¿No serías capaz de hacerlo por mí? ¡Hacerme feliz un día!». Y con esta pregunta sin respuesta, algunos ceden para darles ese gusto y hacerles cumplir la ilusión que muchas tienen de «vestirse de blanco».

Conozco el caso que hace cumplir el refrán «Quien la sigue la consigue». Mi amigo Jorge, divertido y vividor, tenía una novia con la que mantuvo un noviazgo durante más de quince años y a la que engañaba habitualmente todas las semanas. Un día mi amiguete, cansado de huir y rehuir de la palabra matrimonio y con cuarenta años, accedió a la petición de su más que cornuda y «reptil» novia. Digo «reptil» porque se pasó quince años arrastrándose a los pies de él para conseguirlo «cazar».

A partir de la boda, la cosa cambió para siempre. En este caso fue él y no ella quien ganó 20 kg de peso, tuvo familia numerosa y se convirtió en un fiel Oso Panda. En definitiva, pasó a ser uno de los mayores calzonazos que he conocido a los pies de su esposa. Dejó de ver a sus amigos, de salir por la noche y estaba tan vigilado por ella que no tenía tiempo ni para irse de picos pardos. En definitiva, Jorge «murió» el día de su boda. Seguro que todos

conocemos a un Jorge..., por eso a algunos que no quieren «morir» les da alergia esto de las bodas.

Un consejo, si os queréis casar como Dios manda, no dejéis que vuestro chico cumpla más de treinta y tres. A partir de aquí,

¡casi todos empiezan a recular!

7.13. ¿Por qué nos encantan los «bollos»?

El momento «bollo» es el más esperado en cualquier película porno o anuncio de contactos. Los productores lo saben y no dudan en meter un momento así en todos sus vídeos y películas.

Las actrices que hacen estas escenas no suelen ser lesbianas, sino bisexuales o heterosexuales profesionales del porno, pero da igual, la cosa es verlo.

La realidad es que si preguntáis a diez hombres al azar cual es su fantasía sexual, nueve de cada diez os dirán que hacérselo con dos tías y que ellas se lo hagan entre sí.

Sexo entre mujeres es sexo al cuadrado para nosotros, se une la doble feminidad de la actividad y la pasividad sexual.

Además, todo está duplicado. ¡El morbo se convierte en la pieza fundamental!

Quizá alguna vez algún tipo os haya propuesto poder ver o intervenir en cómo os hacéis «un bollito con otra mujer». Si ante la propuesta no le habéis dado un bofetón y la cosa os pudiera apetecer, esto debe pensarse y medirse mucho, ya que puede traer repercusiones y dejar secuelas en la relación. ¡Una cosa es la fantasía y otra la realidad!

Mi amigo Antonio, que ya lo ha hecho varias veces con su pareja, me dice que es recomendable hacerlo con una profesional, ya que buscar amigas vuestras os suele dar mucho corte, y en el caso de las aficionadas ocasionales, pueden surgir actitudes que no gusten y celos de la pareja.

Las profesionales tienen el inconveniente de que sabes que todo lo que ocurre con ella es mentira, y esto a muchos hombres y mujeres les anula el morbo. Lo menos arriesgado es que lo hagáis con una desconocida en algún lugar de encuentro o cambios de pareja.

Pero, cuidado, algunos listos deciden no invitaros al «bollo» y aprovechar la oportunidad de hacerlo con dos desconocidas sin ninguna relación sentimental.

Pero si accedéis a la propuesta de vuestra pareja, en todo caso es muy importante que seáis vosotras, chicas, quienes mandéis en la situación, se debe hacer todo lo que vosotras queráis. Si le pedís a vuestro chico que mire, él sólo debe mirar, y si le pedís que haga «el pino puente», también.

De esta forma, él no deberá hacer nada que a vosotras a *priori* os pueda molestar. Luego pueden surgir suspicacias de si le gustó más la otra, o de por qué a ella le hizo tal cosa y a vosotras no.

Una vez que hayáis terminado, quizá conseguís que esto haya parecido un sueño cumplido, aunque seguramente si os gustó, repetiréis. Lo mismo la cosa se va complicando y termináis haciendo bacanales, y esperemos que no lleguéis a hacerlo nunca con el perro del vecino. ¡Esto sí que es una guarrada!

En definitiva, sólo a una pareja con las ideas muy claras puede salirle bien a la larga esto de hacer un trío con dúo lésbico incluido.

7.14. ¿Por qué somos tan cobardes?

Es verdad, chicas, ¡somos unos cobardes del copón!

El miedo a la soledad y el no tener nuestro corazoncito protegido nos lleva en muchas ocasiones a «no soltar una mano hasta tener la otra bien agarrada». Esto es lo que llamamos jugar a «dos bandas» o «con dos barajas». No queremos soltar nuestro «rey de bastos» hasta no saber si tenemos un «as deoros», y esto sólo se consigue manteniendo el juego con ambas barajas.

Muchos tíos son incapaces de dejar a la novia de la que ya no están enamorados hasta que no tienen a otra agarrada.

Aunque esto sólo sirva para calmarles las penas.

En el mejor de los casos, quizá no buscan una amante, pero sí empiezan a hacer acopio de amigas posibles donde «pelar la pava» o «regalar falsos sentimientos» por si se produce el hecho de dejar o ser dejado y para que la caída sea menos contundente.

Si vuestra relación va mal y un día notas que tu chico cambia de actitud, que empieza a no responder a los sms que habitualmente contestaba, que te llama menos o que no le preocupa tanto que te enfades y le cuelgues el teléfono, o simplemente notas que él es quien tiene la sartén por el mango cuando nunca la había tenido, empieza a pensar que tiene un punto de apoyo en otro «sitio».

7.15. ¿Qué hacemos cuando salimos de copas con los amigos?

Cuando vosotras salís con las amigas, puede ser que salgáis a ligar, pero la mayoría de las veces lo hacéis para divertirnos entre vosotras, hablar, bailar o incluso reíros de nosotros.

En nuestro caso, digamos lo que digamos, casi siempre salimos a «pelar la pava» o a emborracharnos haciendo el imbécil a vuestra costa.

Si realmente nos apeteciera sólo hablar con los amigos, nos iríamos a cenar con ellos, nos tomaríamos la copa en el restaurante o, como mucho, la segunda y última en un local. ¡Ya que en las discotecas no se habla!

Somos pocos en proporción a vosotras a los que nos gusta mover el esqueleto.
Si cuando

decimos lo de «salir con los amigos» volvemos a casa a altas horas de la madrugada, es porque venimos borrachos o porque posiblemente hemos pillado, o incluso podemos haber pillado y venir también borrachos, o si no, quizá lo más habitual, hemos estado intentando pillar toda la noche.

¿Por qué cuando estamos con nuestras parejas nos entra el sueño en la segunda copa y cuando estamos con nuestros amigos tenemos «insomnio»?

¡No os creáis nada de un hombre que no bebe y llega de madrugada a casa!
¿Cómo aguanta? ¡Os dirá lo del red bull! O

quizá se convierte en una cebra, es decir, va de rayas hasta las trancas.

8. SEÑALES DE LAS QUE DEBÉIS HUIR INMEDIATAMENTE

HAY cosas que se pueden detectar en un hombre y que son indicadores o señales de «cuidadín, cuidadín».

La cosa se trata de enamorarse de los defectos del otro porque de las virtudes nos enamoramos todos. Por eso, prestad especial atención a los indicadores que pueden ser los «prolegómenos de una muerte anunciada».

8.1. ¡Si tu marido te llama «mamá»!

Creo que es una de las peores situaciones que puede vivir una mujer que se considere femenina y con autoestima. Es el detonante para cuestionarse en qué os habéis convertido,

qué os queda y quién es ese pobrecillo que os amargará la vida.

Muchos hombres, generalmente llegados a una edad madura y con una buena «ristra de hijos», llaman a su pareja

«mamá».

Ante esta situación, o hablas con él muy seriamente y le dices que no eres su madre ni pretendes serlo, u os terminaréis llamando mutuamente «papá» y «mamá». Esto significará que vuestra química como pareja se terminó y ya sólo vivís para ser padres.

Son propensos a llamar «mamá» a su pareja los tipo Cari y también los Osos Pandas. En ocasiones, también muchos hombres machistas que consideran que la mujer tiene como principal función ser «madre y esposa».

Un consejo, si siempre habéis amado vuestra libertad y queréis que os respeten como mujer, huir de este tipo de sujetos machistas desde el primer momento que os llamen así. Vuestra vida puede entrar en una rutina, en una falta de autoestima, que os lleve a plantearos que ya sólo os queda ser madres.

8.2. ¡La mamá, lo primero!

Chicas, alejaros de los tíos que a partir de los treinta les gusta vivir con su madre o simplemente cuentan con su madre como consejera de sus problemas sentimentales. O es gay o está abducido por su «mamá».

Esto trae numerosos problemas de pareja. Si la suegra te ve ligerilla de ropa, seguro que dispondrá a su hijo a desconfiar de ti. Si la suegra te ve mandona, rescatará a su hijo de «la dictadora». Si su hijo viene mal vestido o está más delgado, serás la culpable por no ocuparte de él...

En fin, que muchas parejas cayeron por culpa de la suegra y, por eso, lo recomendable es que dejéis muy claro desde el principio que sois una pareja y no un trío. Y si te dice lo de «¿Y si mi madre se viene a vivir con nosotros?, ¿qué te parece?», le dices: «¡Mira, rico, vete con tu madre que te aguantará mejor que yo! ¡So pelanas!».

Los hombres abducidos por sus mamás forman parte de los que se conocen como «edipos no superados». Y tener por seguro que las suegras os amargarán la vida, ya que lo que ellas pretenden es que os convirtáis en «madres» de vuestros chicos, que en el fondo es lo que quieren ellos también.

Un consejo, la relación con la suegra debe ser buena, cordial pero distante en determinados aspectos. Nunca tratéis de sinceraros demasiado con ellas; lo utilizarán el día menos pensado.

8.3. ¡Ante el primer pedo!

Os cuento el caso de mi amigo Miguel, que al tercer día de acostarse con su pareja no pudo contenerse y se le «escapó» un cuesco de Dios y señor mío.

Ella quedó petrificada y él absolutamente avergonzado, pero ante esta situación sólo se le ocurrió decir: «No hay amor verdadero sin el primer pedo camero». ¡Genial el tío!

La verdad es que, salvando accidentes de este tipo y enfermedades aerofágicas, el primer pedo indica que hay confianza, y ya lo dice el refrán: «La confianza da asco».

Hay que tener en cuenta que, según los médicos, la facilidad del hombre a tirarse cuescos es fisiológicamente mayor que en la mujer, y por eso sois muchas las que padecéis de problemas de expulsión. Además, si lo hacemos nosotros, culturalmente no está tan mal visto como en vosotras, por eso tratáis de esconderlo diciendo que son gases. ¡Es más fino pero es lo mismo!

Lo de mi amigo no pudo llamarse «gases», ¡fue un pedo en toda regla!

Salvo que se establezca por igual un pacto de «guerra de pedos» en la pareja, los pedos como rutina pueden terminar erosionando el morbo de la pareja, y son muchas las que se desencantan con facilidad.

Echarse una novia sin olfato es lo único que les queda a los compulsivos, ya que el sonido se puede amortiguar.

8.4. ¡Los pezones no sirven para sintonizar emisoras!

Hay algunos hombres torpones y obsesionados con los pechos que creen que vuestros pezones son una rueda de sintonizar emisoras de radio o que los chupan como si fueran pequeños tigrecillos.

En primer lugar, deben darse cuenta de vuestro nivel de sensibilidad en la zona, ya que para muchas de vosotras es una zona muy erógena.

Sea como sea, esto no consiste en retorcerlos o en intentar arrancarlos. Si en vuestro primer encuentro sexual veis que tenéis a Eduardo Manostijeras, o habláis seriamente con él y le dais una segunda oportunidad, o le hacéis lo mismo «metiendo marcha atrás en su palanca de cambios» y ¡veréis cómo termina quejándose!

8.5. Los que siempre prometen dejar a su pareja

Es una artimaña muy usada, aunque suele colar decir eso de «Estoy en crisis con mi novia/ mujer», «La voy a dejar pero tengo que buscar el momento» o «¡De esta Navidad no pasa!».

En ocasiones, la crisis la tienen desde hace siete años. Lo de buscar el momento adecuado consiste en no tener las narices para decírselo o tratar de provocar que ella lo haga por nosotros. Lo de no pasar de una fecha no muestra más que ganas de quitarse el bulto de encima por un tiempo y en Navidad... ¡ya veremos! No os creáis nada, casi nunca las terminan dejando.

Si realmente os habéis enamorado de alguien con pareja, debéis decirle: «¡En el momento en que dejes a tu pareja me llamas!».

Ya veréis qué pronto la deja o desaparece de vuestra vida por falta de interés, salvo que caigáis con un cerebritito Mortadelo que sepa conservaros a las dos, o incluso a las tres, a la vez.

El problema es que pocas veces decís esto, y si lo decís, tampoco lo cumplís. De esta forma tu machito lo tiene todo, la seguridad de su pareja y el morbo de su amante.

Muchos hombres con hijos se encuentran en esa situación y por miedo a separarse de ellos no logran tomar decisiones.

Otros piensan en el desplume económico en el que se quedarían, ya que divorciarse hoy en día no es nada rentable.

Otros dicen lo de dejar a su pareja mientras su cerebritito actúa, pero en el momento en el que el «enanito» vence al

«gigante» empiezan a recular diciendo (con cinismo) a la amante transitoria: «Me he dado cuenta de que no puedo seguir haciéndote daño y aunque me cueste, trataré de olvidarme de ti», «Si dejo a mi mujer, me separo de mis hijos, y no puedo dar ese paso...» o «A pesar de que estoy enamorado de ti, debo seguir con mi familia».

O los más sinceros, dentro de los cínicos, dicen: «Mi chica y yo hemos decidido darnos otra oportunidad... Me ha encantado conocerte y he pasado unos días muy bonitos..., bla, bla, bla». A todo esto su «chica» ni se había enterado de que estaban en crisis.

8.6. ¡Tú a mí sí, yo a ti no!

En el sexo, esto es siempre una injusticia. Si os topáis con uno que os pide que le «habléis en francés», pero luego él os dice que no «entiende» de idiomas, os habéis topado con un listillo, un egoísta, uno que nunca os va a satisfacer y un tipo del que debéis huir rápidamente.

Un buen uso de la lengua por parte de vuestro chico es tan gratificante para vosotras como para nosotros que nos habléis en «francés». Pero en estas cuestiones, hay mucho inexperto, mucho torpe y mucho salvaje.

Hay algunos que no dan nunca en la diana y se dispersan por el monte de Venus o toman direcciones equivocadas. Vamos, que os entran ganas de decirles: «¡Quieres parar quieto y buscar el clítoris!».

Otros, bastante salvajes, se creen que esto consiste en «comérselo de verdad», equiparables a las que «habláis el francés entre dientes». En fin, que la cosa exige su delicadeza, técnica y puntería por parte de vuestro chico si no queréis acabar con los labios mayores como los de Carmen de Mairena.

Lo más importante es que a tu pareja le guste hacértelo, porque algunos escrupulosos no lo hacen; en cambio, sí que les gusta que se lo hagáis a ellos.

Todas las mujeres de «egoístas sexuales» terminan con otros más generosos, como los Coca-Cola, los deportistas, los mimosines sabrosones, los Bin Laden, los mortadelos o un buen Pureta con experiencia... Vamos, con tíos a los que les guste la buena mesa.

8.7. ¡Te lo juro» es la primera vez que me pasa!

Esto lo suelen decir los hombres a los que les pasa casi siempre o están iniciando un proceso de impotencia sexual. Nadie está a salvo de poder padecer un día un gatillazo con su pareja o amigo ocasional, pero cuidado con los de «¡Te lo juro, es la primera vez que me pasa!». Yo os aconsejo una segunda oportunidad, y si vuelve a ocurrir y os dicen: «¡Ostia, no sé qué me está pasando que no puedo!», daros el piro porque creo que nunca conoceréis la diferencia de pasar de un «chicle a un caramelo».

Un hombre puede sufrir gatillazos por múltiples motivos, por una enfermedad grave de impotencia, cansancio, estrés, exceso de trabajo o preocupaciones. Pero ¿sois vosotras médicos, enfermeras, psiquiatras o formáis parte del grupo del Facebook «Me gustan los hombres morcillones»?

Todo hay que decirlo, a veces, algunas de vosotras, por vuestro gesto o físico imponente, jacobardáis a los machitos!, hombres inseguros, con falta de personalidad o débiles que se ven amedrentados por mujeres espectaculares.

Otras veces, una gran dosis de amor hace que el sexo disminuya en intensidad, se prefiere mirar a los ojos y decir cursiladas

¡¡¡que poner a tu pareja contra la encimera de la cocina!!!

La química del amor y la del sexo es diferente. Harán falta muchos asaltos

para que salga el macho del interior y no el

«cursi» recién conocido.

Un hombre enamorado nunca os asaltará sexualmente a la manera de la película *La secretaria ninfómana*. Si no la habéis visto, no importa. ¡Son todas iguales!

Un hombre recién enamorado podrá besaros toda la noche y cerrará los ojos sintiendo el amor que emana de vuestra piel, y el sexo se convertirá en algo delicado y sublime. ¡Vamos, que eso es hacer el amor, el resto es echar un polvo guarrete! ¡Que también nos gusta, pero tras unos asaltos a lo Romeo!

Aun así, esto no impide que su «enanito» se convierta en «gigante» y pida «guerra». Así que si lo que tenéis en verdad es un impotente como pareja, la ONG «Impotentes sin fronteras» quizá os pueda salvar, porque lo que es curarse, se curan pocos.

Mi amiga Vanesa tenía a un chico enamorado desde hacía tiempo. Se separó de su mujer para marcharse con ella. En la primera cita, todo fue muy bonito. En la segunda, le presentó a su hija. En la tercera, ¡gatillazo! El hombre al menos se sinceró y le dijo que estaba en tratamiento por impotencia sexual, pero que no se preocupara que era que estaba nervioso. ¿Nervioso?

A la cuarta cita, se la llevó a la playa; a la quinta, al cine; a la sexta, al campo... Mi amiga Vanesa finalmente le dijo: «Oye, ¿aquí cuándo se folla?». El chico escondía la cabeza por miedo a no dar la talla y tenía «una aspiradora» como pene, es decir,

«eliminaba el polvo». La cosa terminó con mi amiga de los nervios comprándose todo tipo de artilugios. Su casa parecía un sex shop. Un día, finalmente, le dijo: «Mira, hijo, no soy tu enfermera de "Impotentes sin fronteras"», y seguidamente fue seleccionada para hacer el anuncio «A mí me gustan grandes».

8.8. Sin humor, fracaso seguro

Un hombre sin sentido del humor es para vosotras como para nosotros una mujer «sin tetas» o que no le gusta hablar en

«francés». Aunque os parezca una exageración, somos así de simples y miserables. Vale, el tuyo no, ¡Castellón de la Plana! ¡*Au revoir*!

El sentido del humor no es contar chistes. Tampoco es no parar de reírse, hacer el páyasete, decir tonterías o gastar bromas.

No hay cosa peor que un tío que cuenta chistes en su primera cita. Aunque pudieran tener gracia, el primer día nunca la tienen por muy bien que los cuente.

Mi amiga Marisa, ante un tío que en su primera cita le dice lo de «Sabes

aquel que...», tiene una reacción rápida. Se inventa una llamada de urgencia y desaparece como el «correccaminos».

El sentido del humor es la capacidad de uno para reírse de sí mismo y con los demás. Exige inteligencia y un buen uso de la ironía. El humor es algo inesperado. Es la rapidez con gracia en la respuesta. En definitiva, una característica escasa y muy valorada en la especie humana. También hay algunos que valoramos el sentido del humor en la condición femenina..., ¡aunque lo de unas buenas tetas también, eh!

Muchos hombres acomplejados o «grises» suelen carecer de sentido del humor. Al menos sirven para reírse de los demás, pero no admiten que nadie se ría de ellos. Interpretan las frases de los demás como agresiones verbales o intentos de humillación.

Conozco a más de un bromista, gracioso y alguno de profesión humorista que tienen muy poca correa, y no admiten que las bromas o las críticas se las hagan a ellos.

Hay muchos que se esconden detrás de una siempre aparente sonrisa y carcajada. Son los llamados supersimpáticos y encantadores. ¡Huid siempre de los superencantadores! ¡Esconden dentro a un amargado!

En general, huid de este tipo de hombres en el mismo momento en el que os deis cuenta. Os harán la vida horrible y aburrida, además de prestaros a discusiones tontas por la mala interpretación que hacen ellos de vuestros comentarios.

Al hombre con sentido del humor se le capta en su forma de hablar de sí mismo, en su humor ingenioso e inteligente, en ser capaz de decir las cosas más escatológicas con gracia y sin resultar soez. ¡Aunque para gustos los colores!

Mi amiga Sandra, mujer con un gran sentido del humor, se ligó un día a un «camarero bombón» de una barra de discoteca.

La cosa funcionó porque en las discotecas no se puede hablar mucho. Al llegar a su casa, no había conseguido hacerle reír ni transmitirle el mensaje de ninguna de sus frases geniales e irónicas, y decidió decirle: «¡Mira, niño, vamos a follar porque lo de hablar creo que no es lo nuestro!». Después del polvete, el chico siguió sin entender por qué Sandra le dijo en tono de broma:

«¡Anda, guapo, vístete que te vas!».

8.9. Los ven antes que vosotras

¡Y encima no reconocen que son celosos! Éstos os terminarán amargando la vida.

Quando me refiero a estos tipos no hablo de los celos justificados, es decir, de aquellos que no ven visiones, sino que lo que les pasa es que sustentan los

cuernos como pueden y siempre están cabreados.

Una vez mi amiga Teresa me dijo: «Carlos es un celoso. Se cabrea cada vez que salgo con mis amigas y me amarga todo el día». Yo le pregunté: «¿Tiene motivos para tener celos?». Y me dijo: «Hombre, sí. Le he puesto los cuernos en más de una ocasión, pero él no lo sabe». «No lo sabe pero lo intuye —le contesté yo—. ¡Qué quieres!, ¿que encima no tenga celos?»

Aquí me refiero a los que desconfían sin motivos, a aquellos que ven a sus rivales antes de que los veáis vosotras, es decir, todavía no habéis mirado al morenazo de la esquina y ya os están echando la bronca.

A éstos les molesta hasta que os miren. Interpretan vuestros gestos como provocaciones hacia otros. Si no le cogéis el teléfono en unas horas, piensan que los estáis engañando. Cuando les decís que os vais con las amigas a tomar unas copas, buscan el momento para fastidiaros la noche montando un numerito telefónico. No soportan oír hablar de vuestros ex, y éstos se convierten en motivo de cabreo continuo.

Vamos, que con uno de éstos lo mejor es salir corriendo antes de que te llegue a amargar la vida. Ellos no cambian nunca y aunque a veces se arrepientan de sus actitudes, volverán a tenerlas porque en el fondo son unos inseguros patológicos, y a veces unos paranoicos de diagnóstico.

No son muchos los cerebritos masculinos que no son celosos; es necesario tener una gran dosis de seguridad en uno mismo o un sistema de autocontrol que haga que no se note. Por desgracia, aunque parezca lo contrario, en el género masculino abunda mucho la inseguridad, aunque aparentemente muchos vayan de machitos.

De todos modos, en cualquier caso, a vosotras siempre os cabe desconfiar de ellos, ya que si nunca lo habéis hecho, tal y como están las cosas, es porque os hacen muy felices, acabáis de empezar una relación o sois «sor Ingenuidad».

Un consejo, chicas, ¡nunca confiéis al cien por cien en un hombre! Pero si sois felices, ¡para qué indagar! Yo tampoco confío al cien por cien en una mujer y no por eso he dejado de ser feliz con algunas.

8.10. Hombres «bomba de relojería »

Un hombre «bomba de relojería» es aquel que acaba de dejar o ser dejado por su novia, se acaba de separar o ha sido víctima de unos cuernos en su propia cara.

Todos necesitamos salir de estas situaciones y recuperar nuestro equilibrio para ser realmente convincentes. Pero es corriente que el desafecto, el desamor o el ataque de cuernos se conviertan en una arma contra vosotras.

Estos sujetos se confunden y encuentran víctimas sensibles en afectos, a las que ilusionan y las hacen soñar durante el tiempo en que les dura la pena o

durante el tiempo en que tardan en volver con su ex.

Aquí se esconde algún que otro Mimosín Sabrosón. Ya sabéis, el que confunde amores con picores.

Estos hombres «bomba» los podéis utilizar también como «consoladores con ojos y patas», pero sabiendo que son para un momento, ya que, en general, no os fiéis nunca de un ser humano en estado de reciente ruptura.

Cada uno tenemos un tiempo de superación y éste se debe pasar sin compromisos de pareja, al menos hasta que recuperemos el equilibrio psíquico.

Son muchos y muchas los que no saben estar sin pareja, incluso algunos no son capaces de dejar a una sin tener antes otra.

Esta debilidad humana es fruto de la inseguridad y el resultado acostumbra a ser muy a menudo una apresurada y precipitada elección que no suele ser la correcta, ¡salvo que te toque la lotería! ¡Que también es posible!

8.11. Hombres «niña del exorcista»

Hay algunos que llevan «la niña del exorcista» en su interior. Son difíciles de detectar a tiempo, ya que muestran su lado amable al principio, y sólo se les ve cuando ha pasado un tiempo y les sale esa «niña» de dentro que dice: «Maldita, cerda,

¿has visto lo que ha hecho el guarro de tu novio?».

A partir de este momento sufrís su ataque más visceral, descontrolado como el mismo demonio y con la cara desfigurada echando espuma por la boca, los ojos inyectados en sangre y lanzando el mobiliario y los objetos como si fueran bombas de racimo. En este caso, ¡sólo el padre Carras os podrá salvar la vida!

El perfil de estos individuos suele ser: hombres inseguros con muchos miedos y «fantasmas o marrones» en su pasado.

Posiblemente, sufrieron malos tratos o abusos sexuales en su infancia. Son patológicamente celosos aunque lo niegan y tratan de ocultarlo al principio, su autoestima está por los suelos y en ocasiones se muestran en público risueños y aparentemente felices. En más de un cerebritito Talibán se esconde esa «niña del exorcista».

¡Estos individuos tienen un demonio dentro que cuando se enfada con vosotras no conoce ni a su madre! Tened cuidado con ellos porque son cobardes y se les va la mano con facilidad.

Para detectarlos es fundamental hablar con las ex. Si es una sola la que habla mal de ellos, la cosa puede que sea una invención de ella o un mal momento de él, pero si son todas..., la cosa puede requerir «un exorcismo».

Lo peor de estos individuos es tenerlos de ex, ya que os pueden llegar a acosar de por vida con todas vuestras parejas. Da igual que los dejarais hace un año. Ellos no admitirán que los dejéis, y os molestarán y acosarán con «señales», ¡los estigmas de la niña del exorcista!

En ocasiones, se ocultarán en Internet bajo *nicknames* , perfiles falsos del Facebook, etc.

Revisarán vuestro móvil e incluso alguno «hablará lenguas muertas» igual que el demonio, y por cierto, todas sus palabras rimarán con «-erda, —orra y —uta».

Su movimiento consiste en arrastrarse como serpientes demoníacas y proyectar su ira hasta conseguir tratar de expulsar de su interior su frustración, en forma de «vómito verbal» y haciendo volar móviles, mecheros, muebles y la decoración del lugar.

Tras ese estado de trance y con la llegada del padre Carras, el hombre bueno vuelve a su ser y surge su arrepentimiento, el perdón y el sentimiento de culpabilidad, y dice: «Lo siento, cariño, no voy a volver a hacerlo». ¡Mentira de las gordas! Ellos no cambian nunca, ¡para cambiarlos deben volver a nacer!

Con éstos sólo funciona un exorcismo que consiste en pronunciar, justo antes de que entren en trance, la frase: «¡Vete a tomar por el culo!». Si se dice con seguridad y sin miedo, suele funcionar. No os aconsejo hacerlo durante el trance, ya que puede ser peligroso.

En fin, seguro que conocisteis a algunos así y seguro que os acordaréis de ellos, ya que son «inolvidables».

ÍNDICE

Nota del autor

¡Muy buenas!

Prefacio

1. Desde los anales de la prehistoria

1.1. Mujeres y hombres/hombres y mujeres

1.2. ¡Chicas, sois superiores!

2. Los cuernos: «El demonio de las parejas»

2.1. ¿Vivís engañadas por vuestras parejas?

2.2. ¿Sabéis cómo somos cuando no nos veis?

3. «Planeta Masculino»

3.1. Los «pene-samientos»

3.2. Características de nuestro cerebritito

3.3. ¿Cerebritito desconectado?

3.4. La conducta del cerebritito

3.5. Las edades del cerebritito

4. Tipos de hombres según su cerebritito

4.1. El Mortadelo: el hombre de los mil disfraces

4.2. El Yogurín: ¡está como el queso, pero sin curar!

4.3. El Príncipe: el superperfecto

4.4. El Bin Laden: el terrorista de vuestros afectos

4.5. El Crack: un modelo a seguir

4.6. El Talibán: el machista «encantador»

4.7. El Cari: santo y calladito

4.8. El Mancuernas: vigorexia vanidosa

4.9. El Deportista: el sexo como deporte

4.10. El VIP: hasta el más feo liga

4.11. El VIP 5 estrellas: los privilegiados de las pelotas

4.12. El Pureta: canas con encanto

4.13. El Papuchi: para las amantes de la geriatría

4.14. El Oso Panda: buenos y en peligro de extinción

4.15. El Coca-Cola: la chispa de la vida

4.16. El INEM: da zanahorias a cambio de coles

4.17. El Consolador: buitres del desamor

4.18. El Mimosín Sabrosón: confunde amores con picores

4.19. El Torrente: el impresentable

5. Escoge a tu chico según su cerebritito

5.1. Los más...

5.2. Los menos...

6. Estrategias masculinas

6.1. Los sms más enviados

6.2. ¿Dónde van a parar esos sms que nunca nos llegan?

6.3. El corporativismo masculino

6.4. El cerebritito putero

6.5. Nuestros ataques de cuernos

6.6. ¿Cómo actúa cada cerebritito cuando le ponen los cuernos?

6.7. ¿Por qué a veces salimos corriendo?

6.7.1. ¿Por no hablar «francés»?

6.7.2. ¿Al convertiros en mamás?

6.7.3. ¿Te vistes sólo para ti?

6.7.4. ¿No cerrarse en el baño?

6.7.5. ¡Cuidadín con el coito anal!

7. Preguntas femeninas/respuestas masculinas

7.1. ¿Por qué os llamamos por el nombre de la ex?

7.2. ¿Está mal investigar su móvil?

7.3. ¿Podemos ser vuestros amigos?

7.4. ¡Cuidado con las «amigas»!

7.5. ¿Realmente debes contárselo?

7.6. ¿Cómo saber si tenemos una amante?

7.7. ¿Tenemos los hombres punto G?

7.8. ¿Qué nos ocurre con las tetas?

7.9. ¿Por qué presumimos de la talla XL?

52

LISTADO DE PENES

7.10. ¿Por qué decimos tener «alergia» al látex?

7.11. ¿Por qué lo cascamos todo?

7.12. ¿Por qué nos da pánico casarnos?

7.13. ¿Por qué nos encantan los «bollos»?

7.14. ¿Por qué somos tan cobardes?

7.15. ¿Qué hacemos cuando salimos de copas con los amigos?

8. Señales de las que debéis huir inmediatamente

8.1. ¡Si tu marido te llama «mamá»!

8.2. ¡La mama, lo primero!

8.3. ¡Ante el primer pedo!

8.4. ¡Los pezones no sirven para sintonizar emisoras!

8.5. Los que siempre prometen dejar a su pareja

8.6. ¡Tú a mí sí, yo a ti no!

8.7. ¡Te lo juro, es la primera vez que me pasa!

8.8. Sin humor, fracaso seguro

8.9. Los ven antes que vosotras

8.10. Hombres «bomba de relojería»

8.11. Hombres «niña del exorcista»

